



**PROPUESTAS DEL PROGRAMA APV ANTE
CONTEXTOS DE EMERGENCIA COMPLEJOS**



PROPUESTAS DEL PROGRAMA APV ANTE CONTEXTOS DE EMERGENCIA COMPLEJOS

**Estrategias para enfrentar el COVID-19,
trabajar en nuevas masculinidades y
medir los impactos del programa**



Propuestas del programa APV
ante contextos de emergencia complejos

Estrategias para enfrentar el COVID-19,
trabajar en nuevas masculinidades y medir los
impactos del programa

© ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A.

Ana María Frías Martínez
Gerente General

Sara Sastoque Acevedo
Subgerente Administrativa y Financiera

Gisella Barrios Guerrero
Subgerente Comercial

Jimena Puyo Posada
Subgerente de Desarrollo

Michelle Olarte García
Coordinadora del programa APV

Michelle Olarte García
Javier Omar Ruiz
Juan Pablo Henao Vallejo
Catalina Cavalier Adarve
Sara Ferrari
Diana Carolina Jiménez
Luz Dary Rosero
Claudia Andrea Mora
Omar Darío Martínez
Adriana Sáenz Forero
Autoras y autores

Artesanías de Colombia S.A., Sara Ferrari,
Luz Dary Rocero, Adriana Sáenz.
Fotografías, figuras e ilustraciones.

Jimena Martínez Argüello
Coordinación editorial y corrección de estilo

Laura Paola Beltrán Buitrago
Diseño editorial y diagramación

Primera edición
Número de páginas: 431
Formato: 17 x 21 cm

Studio Selection
Carrera 28 # 10-71 local 107
32138487112 | 7568555
studioselection@hotmail.com
Impresión

cuarentaydoslineas
Calle 20 No. 2ª – 62
3138558174 | 6536393
cuarentaydoslineas@gmail.com
Encuadernación

Bogotá, D.C., 2021

© Artesanías de COLOMBIA S.A.
Carrera 2 No. 18 A – 58
Barrio Las Aguas, Bogotá, Colombia
PBX: (571) 286 1766 | 555 0325 | 555 0326
artesanias@artesaniasdecolombia.com.co
www.artesaniasdecolombia.com.co

PRESENTACIÓN

El 2020 ha sido un año de muchos retos. Un año en el que el equipo de trabajo de APV y las comunidades que hacen parte del programa han tenido que afrontar el desafío de trabajar en medio de la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19. El programa de Atención a Población Víctima y vulnerable ya trabajaba en contextos complejos determinados por el conflicto armado y los altos índices de vulnerabilidad de sus beneficiarios y beneficiarias, por lo que contaba con metodologías y enfoques específicos. Sin embargo, la nueva realidad exigía buscar diferentes formas de acompañamiento.

Uno de los objetivos del proyecto es diseñar documentos técnicos que sistematicen el trabajo y sirvan como insumos útiles para formular políticas, planes, proyectos y mejoras de las herramientas adoptadas. El informe *Propuestas de APV ante contextos de emergencia complejos* es el segundo de cuatro documentos que mostrarán los avances de las estrategias para ayudar al desarrollo personal y productivo de los artesanos y las artesanas.

En el primer capítulo, encontrará algunas notas sobre los aprendizajes de cómo potenciar la recuperación económica en medio de los contextos de emergencia. Se inicia con el recuento del programa y la oferta del estado para el primer año de la pandemia. Luego, se presentan las soluciones contempladas por el equipo de trabajo para continuar con la comunicación y el acompañamiento a las comunidades y grupos, junto con una explicación de las normas mínimas para su recuperación económica teniendo en cuenta los cambios de este año.



El segundo capítulo propone un enfoque de género relacional desde el acercamiento a las nuevas masculinidades, con el fin de contar con un marco conceptual y una propuesta de metodología de trabajo para la población artesana masculina. El objetivo es identificar las formas de pensamiento que se pueden encontrar en los grupos artesanales en temas como los roles de género y su caracterización. El equipo de trabajo sabe que la mayoría de la población artesana está compuesta por mujeres, pero también que para lograr los cambios y procesos de inclusión es necesario tener en cuenta a la población masculina artesana y no artesana de las comunidades.

El tercer capítulo es un recuento de los avances de la herramienta para la medición de los efectos no económicos del programa, desde un trabajo a distancia. Se precisan los indicadores y los instrumentos de medición y, además, se incluye una explicación de cómo fue el apoyo de líderes locales para su aplicación. Las exigencias de los periodos de aislamiento contribuyeron entonces al progreso de una propuesta etnográfica que arroja diferentes y mejores resultados.

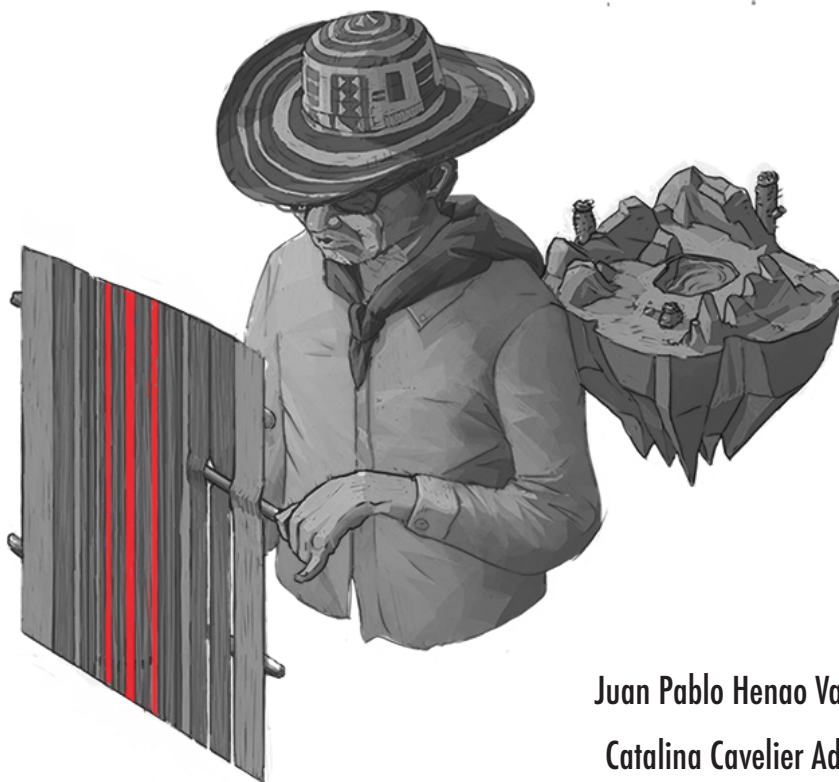
Finalmente, el cuarto capítulo muestra cómo se ha desarrollado la adaptación de la metodología de los componentes de Desarrollo humano, Diseño y Emprendimiento y comercialización a una asistencia técnica a distancia. Se ve cómo el acompañamiento fue posible a partir del uso de la tecnología y el apoyo de los líderes y de cada uno de las y los miembros de las comunidades.



CAPÍTULO 3

MEDICIÓN DE EFECTOS NO ECONÓMICOS DEL PROGRAMA APV

Actualización, adaptación y aplicación del instrumento



Juan Pablo Henao Vallejo

Catalina Cavalier Adarve

CONTENIDO

Introducción	15
Ajustes a la herramienta	18
Marco conceptual	18
Modelo de análisis	26
Instrumentos de recolección de información de manera remota	31
Resultados de la aplicación	35
La comunidad Canaán del municipio Guapi, en Cauca	40
1. Capacidad que contempla los sentidos, la imaginación y el pensamiento	42
2. Capacidad relacionada con las emociones	43
3. Capacidad de tener una razón práctica	47
4. Capacidad de afiliación	50
5. Capacidad para controlar el entorno de cada uno	59
6. Capacidad de responsabilidad cultural	64
Comunidad del corregimiento de Cascajal del municipio Magangué en Bolívar	70
1. Capacidad que contempla los sentidos, la imaginación y el pensamiento	72
2. Capacidad relacionada con las emociones	75
3. Capacidad de tener una razón práctica	78
4. Capacidad de afiliación	79

5. Capacidad para controlar el entorno de cada uno	87
6. Capacidad de responsabilidad cultural	90
Enfoque de capacidades desde una perspectiva de género	97
La mujer artesana	97
La cadena de valor artesanal y sus limitantes para la mujer	101
Recomendaciones finales	106
Listado de artesanos y artesanas que participaron en este estudio	107
Referencias	109

INTRODUCCIÓN

Desde los inicios del programa de Atención a la Población Víctima y vulnerable, se buscaba diseñar un instrumento que midiera los indicadores cualitativos. La estrategia complementaría los datos recogidos por el Sistema de Información Estadística de la Actividad Artesanal (SIEAA) de Artesanías de Colombia. Para el año 2017, la idea se materializó gracias al trabajo conjunto con el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo de la Universidad de los Andes (Cider).

El objetivo era desarrollar una herramienta que permitiera medir los efectos no económicos del proyecto APV a lo largo del país. Así que, a mediados de 2017, el Cider conformó un grupo interdisciplinario de profesionales y académicos para elaborar el instrumento. En su trabajo, los postulados del Sistema Nacional de Evaluación de Gestión y Resultados (SINERGIA), del Departamento Nacional de Planeación, junto con el enfoque de capacidades propuesto por Amartya Sen y Martha Nussbaum fueron dos de las principales guías.

Dado que en 2017 no fue posible realizar una prueba piloto, para 2018, el equipo de Artesanías de Colombia se aventuró a realizar, de manera autónoma, una prueba de la herramienta con dos grupos de artesanos de Quibdó, en el departamento de Chocó. Con los resultados, el equipo de APV le dio al grupo del Cider una serie de recomendaciones para ajustar el instrumento. Hablaron de la complejidad de su estructura, de la necesidad de conocerla a profundidad y de posibles modificaciones al apartado de implementación, sobre todo al núcleo conceptual. Con estos hallazgos, la recomendación del Cider se hacía evidente: la tarea de medición debería



ser asignada a un equipo externo destinado, de manera exclusiva, a la toma de datos con el instrumento.

El trabajo del año 2019 no se concentró en la medición de los efectos no económicos. Los equipos se dedicaron más bien a ajustar el modelo de análisis y a probar la herramienta en dos comunidades de Tumaco, en el departamento de Nariño. Teniendo en cuenta las sugerencias de la prueba piloto de 2018, se redujo y se simplificó toda la herramienta, incluyendo los instrumentos de recolección de información en el trabajo de campo.

A inicios del año 2020, se retomó la labor de medición de efectos no económicos del programa APV. El objetivo era hacer un énfasis en una variable discreta que resultara transversal al campo artesanal: el enfoque de género. Sin embargo, antes de culminar el primer trimestre, la alerta por la emergencia sanitaria modificó los planes para esta implementación. Ante la necesidad de hacer las mediciones de manera remota, el equipo eligió dos opciones: evaluar los indicadores formulados, en clave de universalidad, conservando la trazabilidad de los datos obtenidos previamente y adaptar la herramienta para que fuera aplicada de manera virtual.

Este capítulo estará dividido en cuatro apartados. El primero destinado al proceso de revisión y ajuste de la herramienta. El segundo presenta los resultados de esta medición en las dos comunidades seleccionadas: la de Canaán en Guapi, Cauca, y la de Cascajal en Magangué, Bolívar. El tercero incluye una reflexión crítica sobre la perspectiva de género en la producción artesanal a partir de la herramienta implementada. El cuarto punto se destina brevemente a recoger algunas recomendaciones frente a los resultados obtenidos y a la aplicación de la herramienta. Además, se da un listado de los artesanos y las artesanas que participaron en el estudio.





Foto 1: artesana de la comunidad de Cascajal. Magangué, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

AJUSTES A LA HERRAMIENTA

Marco conceptual

La herramienta de análisis social para la medición de efectos no económicos desarrollada por el Cider se ha revisado y modificado en varias ocasiones, por ejemplo, al definir la metodología, precisar los instrumentos para capturar la información o aclarar algunos conceptos. Pese a estos cambios, los resultados de las diferentes versiones pueden compararse sin ningún problema. Además, es importante señalar que, si bien la herramienta se diseñó para el programa APV, es posible aplicarla con cualquier comunidad artesana.

Por tratarse de un instrumento que no está centrado en la dimensión económica de la producción artesanal, es más fácil que preste atención a los aspectos sociales, culturales, ambientales y políticos de las comunidades. El enfoque general está en las capacidades humanas, es decir, en los cambios o transformaciones que, por distintas razones, han tenido los actores o beneficiarios principales de la estrategia de Fortalecimiento de la Actividad Artesanal (FAA) de Artesanías de Colombia. Como se verá a lo largo de este capítulo, los “avances” en el alcance de las capacidades —medidas a través de ciertos indicadores— se presentan a la luz de la interseccionalidad y con un primer análisis del papel de las mujeres en la labor artesanal.

El campo de producción de artesanías, como zonas de interacción social particulares, configura y es configurado por



relaciones sociales más amplias que conforman el espacio social. Este último concepto, ofrece una aproximación compleja de las relaciones sociales, conformadas a través de distintas relaciones de poder económico, cultural, social o simbólico, en donde las posiciones de los agentes también se definen por la articulación del volumen y estructura de las distintas especies de capital que poseen y por atributos “secundarios” de sexo, edad, etnicidad, origen regional. (Olarte et al, 2020).

La herramienta busca evaluar o medir las diferencias entre las comunidades y sus entornos, sus relaciones sociales y los cambios producto de las estrategias del FAA en los últimos años. Sin embargo, cabe aclarar que no rastrea cuáles han sido esos programas o cómo se ha contribuido o no al “cumplimiento” de las capacidades. Esta tarea la podrían realizar de forma idónea los equipos de acompañamiento de Artesanías de Colombia.

Ahora bien, ¿desde qué punto se inicia la medición? Los documentos de formulación e implementación de la herramienta de 2017 y 2019 se enfocaron en el concepto de capacidades de Sen y Nussbaum. Para 2020, el objetivo es comprobar y fortalecer la idea de que la capacidad de afiliación corresponde a una capacidad fértil, en tanto es el soporte de todas las demás capacidades. Es decir, sin un avance en la capacidad de afiliación, las otras capacidades no podrán desplegarse de manera efectiva en los grupos humanos estudiados.

Ya que el instrumento se distancia de la dimensión económica, es más fácil que el equipo se concentre en la visión de desarrollo y calidad de vida de las comunidades y no en un criterio objetivo y externo. El punto de partida es reconocer que el desarrollo es un proceso que no es igual en todos los contextos. Además, se tiene en cuenta que la calidad de vida está



mediada por la satisfacción real del contexto en el que se desarrolla un ser humano, no por un patrón estándar de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que opera perfectamente en la ciudad metropolitana, pero que es incapaz de reconocer las particularidades culturales locales. Así:

Se quiere dejar claro que desde estas nuevas teorías sobre el bienestar y el desarrollo los grupos sociales tradicionales, en oposición a la sociedad occidental, tienen una comprensión del bienestar que involucra componentes como sus prácticas culturales y la preservación de su modo de vida (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2009)

El bienestar humano reúne una búsqueda por mejorar el desarrollo y la calidad de vida de las personas y preservar su dignidad. La herramienta tiene en cuenta estos intereses y mide qué tan cerca o lejos se encuentra un grupo para alcanzarlos. Para lograr estas mediciones, parte de la conciencia y la voluntad individual que permite ampliar las opciones y exigir la garantía de los derechos —políticos, sociales, culturales y si se quiere económicos—, para contribuir al desarrollo humano. Esta dirección implica un cambio de paradigma y modifica el objeto de estudio. El centro del desarrollo deja de ser el crecimiento económico y pasa a ser “el proceso de aumentar las habilidades y las opciones de los individuos de manera que puedan ser capaces de satisfacer sus propias necesidades” (Sen, 2000). Entonces, el enfoque de capacidades puede interpretarse como una forma de medir la calidad de vida: ante mayores capacidades desarrolladas, mejor será la calidad de vida de las personas y, por consiguiente, sentirán una mayor justicia social.

Hacer y ser son los dos verbos sobre los que se sustenta este enfoque de capacidades. Sin embargo, la pregunta fundamental es qué es capaz de

hacer y ser cada uno y cada una. Las personas reflejan el hacer y ser de la comunidad en la que se encuentran inmersas. Reconocer cada *hacer o ser* como una elección libre de los individuos, a diferencia de otros enfoques que calculen el estatus, permite medir la capacidad. Para esto, es necesario ser conscientes de sus implicaciones, pero también de sus responsabilidades y beneficios a la hora de tomar una elección.

Las capacidades centrales que fundamentan la teoría de Nussbaum corresponden a diez ideas de fuerza que están relacionadas con un aspecto específico de cada individuo (Nussbaum, 2012). Estas son: vida; salud corporal; integridad física; sentidos, imaginación y pensamiento; emociones; razón práctica; afiliación; relación con otras especies; capacidad para jugar y control sobre el entorno propio.

Para aplicar esta herramienta de medición, se eligieron cinco de las capacidades junto con una capacidad adicional: la responsabilidad cultural basada en la gestión cultural. La descripción de cada capacidad se retomó del *Documento técnico y de planeación del programa APV de 2013 a 2019*:

1. La capacidad n.º 4 “sentidos, imaginación y pensamiento”: se relaciona con las actividades creativas y el juicio estético. Desde esta perspectiva, las formas de producción artesanal hacen parte de la libertad de expresión.
2. La capacidad n.º 5 “emociones”: atañe las actividades que los grupos de personas desarrollan en el plano emocional. En el caso del sector artesanal se refiere al vínculo con los objetos producidos, a los sentimientos que se crean con otros artesanos cercanos o lejanos en el tiempo o el espacio. Involucra el ser capaces de tener vínculos afectivos con cosas y personas ajenas al individuo, desarrollarse emocionalmente sin las trabas de los miedos y ansiedades



abrumadoras, ni por casos traumáticos de abusos o negligencias. Defender esto supone promover formas de asociación humana que pueden ser demostrablemente esenciales para su desarrollo.

3. La capacidad n.º 6 “razón práctica”: esta capacidad se refiere a lo racional. Está planteada como el modo de pensar el bien, de proyectar la vida individual y colectivamente, así como la posibilidad de apropiarse de sus acciones. Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto a la planificación de la vida supone la protección de la libertad de conciencia.
4. La capacidad n.º 7 “afiliación”: la tradición artesanal hace parte de la cultura de la comunidad a la que pertenece el artesano como ciudadano e implica un reconocimiento o estatus social por su actividad. (Se relaciona también con la conformación y pertenencia a asociaciones u organizaciones de artesanos, el desarrollo de mecanismos de trabajo colectivo, la resolución de conflictos y la existencia de un tejido social fortalecido). Asimismo, implica la preservación del conocimiento a través de la relación maestro-aprendiz y la posible conformación de una asociación de artesanos. Nussbaum considera esta capacidad como fértil o central, es decir, que es transversal y está presente en el resto de las capacidades.
5. La capacidad n.º 10 “control sobre el entorno de cada uno”: se refiere a la capacidad de tomar decisiones políticas efectivas para la vida, incluyendo la capacidad de poseer propiedades y de darles un uso adecuado (Olarte et al., 2020).

Además, también se tendrá en cuenta la misma definición de Responsabilidad cultural que se usó para el informe anterior de APV:

la Responsabilidad cultural será entendida como el conjunto de criterios que orientan las acciones de un proyecto específico y los cuales garantizan el respeto, la protección, la conservación, la promoción y la difusión de los aspectos estructurales de la cultura de la comunidad objeto del proyecto. La responsabilidad cultural como concepto se refiere al conjunto de acciones desarrolladas por los agentes culturales que consideran la diversidad cultural como una fuente de riqueza para el desarrollo, tanto económico como cultural, del país. Los agentes se comprometen a proteger el patrimonio cultural material e inmaterial de cada comunidad, asegurando su perennidad (Olarte et al., 2020).

La siguiente tabla presenta la relación de cada capacidad con los indicadores que permiten su medición.

Capacidad	Definición	Categoría analítica	Indicador
Sentidos, imaginación y pensamiento	Ser capaces de hacer uso de la imaginación y el pensamiento para poder experimentar y producir obras auto expresivas.	a) Creatividad e imaginación	1. Autogestión del cambio en diseños y técnicas de los productos y procesos e incorporar innovaciones propias.



Propuestas del programa APV ante contextos de emergencia complejos

Emociones	Ser capaces de tener vínculos afectivos con personas y cosas. Aquí se incorpora el vínculo con el territorio de origen como una extensión de la categoría de “las cosas”.	b) Afectividad	2. Existencia de lazos afectivos con piezas artesanales, artesanos y artesanas o pares, comunidad y el territorio de origen.
	Poder desarrollarse emocionalmente sin miedos o ansiedades o rezagos de casos traumáticos de abusos o negligencias.	c) Resiliencia	3. Presencia de estrategias de adaptación en diversos contextos (entorno, relaciones, ambiente, la institucionalidad).
Razón práctica	Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida.	d) Proyección	4. Proyecto de vida colectivo o individual.
Afiliación	Ser capaces de vivir con otros.	e) Vida en comunidad y capital social	5. Tejido social fortalecido.
	Ser capaces de ser tratados como seres dignos cuyo valor es idéntico al de los demás.	f) Auto determinación	6. Reconocimiento como sujetos de derechos.
		g) Resolución de conflictos	7. Soluciones concertadas ante las adversidades.
Capacidad de forjar relaciones significativas de mutuo reconocimiento con otros trabajadores.	h) Cooperación familiar y entre pares	8. Participación en proyectos de trabajo conjunto, desde la distribución de tareas productivas hasta el cuidado de los miembros de la comunidad, los artesanos y las artesanas o la familia.	

Control sobre el entorno de cada uno y cada una	Control político: ser capaces de participar eficazmente en las decisiones políticas que gobiernan nuestras vidas.	i) Participación	10. Agremiación como un mecanismo de cooperación y participación de las personas artesanas.
			11. Participación en otras organizaciones no artesanales.
	Control material: ser capaces de poseer y/o mantener propiedades o condiciones de vida y darles un uso adecuado.	j) Bienestar material	12. Contar con las condiciones materiales necesarias para el bienestar.
Responsabilidad cultural	Capacidad para adelantar procesos de sostenibilidad cultural para el sector artesanal.	k) Prácticas culturales	13. Fortalecimiento de las tradiciones culturales.
			14. Oportunidad de circulación (en el mercado o no) de las piezas tradicionales o emblemáticas de su cultura.
		l) Criterio social	15. Sostenibilidad económica de la actividad artesanal para la comunidad.
		m) Criterio ambiental	16. Sostenibilidad ambiental de la actividad artesanal a lo largo de toda la cadena de valor.

Tabla 1: indicadores de bienestar y calidad de vida, a partir de las capacidades (Olarte et al., 2020).



Según Nussbaum, se espera que, si una comunidad o individuo logra desarrollar la **capacidad fértil de afiliación**, todas las demás capacidades para el desarrollo humano progresarán más rápido y mejor. A través de la autodeterminación, el manejo de conflictos y la organización entre familiares y pares, las personas aspirarían a *ser capaces de vivir con otros, a ser tratados como seres dignos cuyo valor es idéntico al de los demás y a forjar relaciones significativas de mutuo reconocimiento con otros trabajadores*. Si una persona no practica estas acciones y reconocimientos, se le dificultaría ser parte de un tejido social, interesarse por otros o comprometerse con los objetivos comunes. Por estas particularidades, la capacidad fértil es el núcleo del enfoque de capacidades y puede variar según el análisis que se plantee.

Modelo de análisis

El planteamiento del modelo de análisis que se encuentra en la formulación de la herramienta contemplaba cinco pasos, incluyendo una revisión estricta de los datos que están en el Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal (SIEAA). Sin embargo, una vez aplicada la herramienta, se encontró que los datos que dicho sistema puede aportar son menores y resulta difícil asociarlos con comunidades particulares. Por esto, se decidió excluir dicha consulta del modelo de análisis y mantenerla de manera opcional. El resto de los pasos enumerados en el informe anterior se mantienen sin modificaciones, por lo que no se explicarán nuevamente.

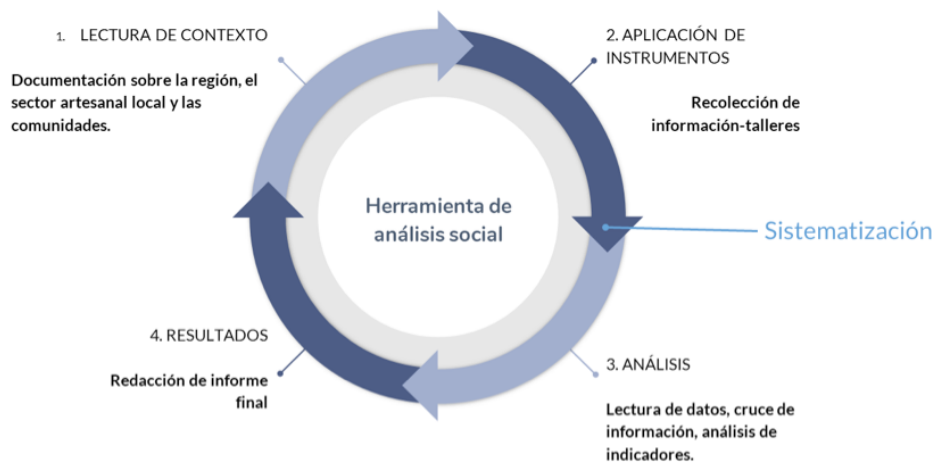


Figura 1: modelo de análisis del instrumento.

Una vez revisados los resultados de la aplicación de 2019, se ajustó el contenido del instrumento. Se modificó la manera en la que se recolectaba la información, en especial la claridad de las preguntas orientadoras, y se precisaron algunos indicadores para obtener una mayor articulación con la totalidad de la herramienta y los instrumentos propuestos para el trabajo remoto. Todos estos cambios mantuvieron la estructura conceptual usada con anterioridad.

La primera parte de la revisión se destinó a la batería de indicadores. La **batería de indicadores** para el instrumento de medición de efectos no económicos tiene 17 columnas, agrupadas en tres bloques. El primer bloque contiene el marco conceptual del instrumento (capacidades, definiciones, categorías de análisis, indicadores y preguntas orientadoras).

El segundo bloque fue desarrollado para validar cada uno de los indicadores con la metodología SMART, la clasificación por tipos del indicador, una sugerencia de la unidad de medición a utilizar y la meta o “valor” óptimo para el indicador respectivo (definición, categoría e indicador). Finalmente, el tercer bloque de la batería presenta la relación puntual de cada uno de los indicadores con los respectivos instrumentos de captura desarrollados.

Siguiendo las definiciones utilizadas en cada capacidad, así como los parámetros más comunes para delimitarlos, se revisó cada uno de los 16 indicadores con la metodología SMART —por sus siglas en inglés— (Departamento Nacional de Planeación, 2009). Esta estrategia plantea cinco características necesarias para la evaluación de un indicador:

- **Specific o específico:** es decir que se oriente a un área u objetivo preestablecido y concreto.
- **Measurable o medible:** que presente una formulación clara, sin ambigüedades, que facilite la medición.
- **Attainable o alcanzable:** que obtener o alcanzar dicho indicador, así como su procesamiento, resulte más beneficioso que problemático.
- **Relevant o relevante:** que se encuentre directamente involucrado con alcanzar el desarrollo de la capacidad.
- **Time-based o acotado en el tiempo:** que el indicador defina el plazo para alcanzar la meta o sus periodos de medición.

Una vez se pusieron a prueba los indicadores con la metodología SMART, se realizaron algunos ajustes en relación con las características

medibles. Sin embargo, ninguno de los indicadores cumplía la quinta característica: estar acotados en un tiempo específico. Esto es porque el sistema de indicadores actuales funciona como una línea de base y aún no se ha definido una periodicidad para su registro. Así mismo, la elección de un modelo de análisis con indicadores libres de prejuicios facilita que el estudio de los casos parta de un punto cero o de la inexistencia de un dato previo.

A pesar de las razones por las que no se incluyó entre 2017 y 2020, sí vale la pena que en los años siguientes se incorpore la acotación al tiempo a la batería de indicadores. La periodicidad de la evaluación puede medir el avance o el retroceso en el desarrollo de las capacidades o puede servir para establecer un plazo fijo para el cumplimiento de la meta. Para esto, es necesario contar con un número considerable de aplicaciones de la herramienta y con una planeación estricta que recolecte nuevamente los datos de las comunidades que ya han visto el instrumento.

Además del análisis con la metodología SMART (Departamento Nacional de Planeación, 2009), se realizó una clasificación de los indicadores según su tipo. Para esto, se siguió la clasificación que suele usarse para este tipo de mediciones:



Tipo	Definición
Eficacia	Mide el nivel de cumplimiento de la capacidad deseada.
Eficiencia	Mide qué tan bien se han utilizado los recursos disponibles para la producción de resultados y alcanzar la capacidad.
Calidad	Evalúa los atributos propios de los bienes y servicios producidos por la capacidad o para alcanzar la capacidad.
Cronograma	El nivel de cumplimiento de los plazos programados.
Costo	Relaciona el costo programado con el que efectivamente se incurre (para los indicadores cuantitativos).
Economía	Hace referencia a la capacidad del proyecto para recuperar los costos en los que se incurrió (para los indicadores cuantitativos).
Cantidad	Tiene que ver con el nivel de cumplimiento respecto a la cantidad programada de productos o servicios a generar (para los indicadores cuantitativos).

Tabla 2: tipos de indicadores implementados en la herramienta.

Como se ve en la Tabla 2, los tres últimos tipos (costo, economía y cantidad) corresponden a indicadores estrictamente cuantitativos. Además, los indicadores de tipo cronograma están destinados a mediciones de tiempo por lo que, al igual que los económicos, tampoco se incluyó esta clase en la batería ajustada.

Instrumentos de recolección de información de manera remota

Los instrumentos de recolección de información fueron ajustados teniendo en cuenta, por un lado, el proceso de revisión y ajuste de la batería de indicadores y, por el otro lado, la coyuntura de salud pública ocasionada por la pandemia del COVID-19, durante el año 2020. Esta última circunstancia implicó una adaptación de los instrumentos desarrollados en las etapas anteriores, durante 2018 y 2019, para su aplicación de manera remota.

En primer lugar, cabe recordar cómo se modificaron los instrumentos de recolección de información entre la propuesta de 2018 y la propuesta de 2019. En 2018, el modelo planteaba el desarrollo de una encuesta individual compuesta por 28 preguntas y la aplicación de tres ejercicios de taller: mapa de actores, red de valor y plano cartesiano. En 2019, se buscó reducir la extensión y complejidad de los instrumentos y se implementó la herramienta de análisis con una encuesta en un grupo focal y una individual de 18 preguntas y dos ejercicios de taller: mapa de actores y red de valor.

Para 2020, los instrumentos desarrollados y aplicados fueron una encuesta individual de 14 preguntas, una entrevista estructurada de 18 preguntas y un grupo focal de 14 preguntas. Algunas herramientas se adaptaron para simplificarlas, como fue el caso del formulario individual, mientras que otras se cambiaron por completo, como los ejercicios de taller que se sustituyeron por una entrevista individual estructurada. Debido a las exigencias de una nueva realidad, se ajustaron los indicadores y preguntas orientadoras y, sobre todo, las estrategias para facilitar su aplicación



remota. A esta última consideración, se sumó la participación de gestores locales en el acompañamiento a las comunidades y grupos.

A continuación, se presenta una síntesis sobre el proceso de revisión y modificación de los instrumentos de recolección de información, en las diferentes etapas de desarrollo, la aplicación del modelo de análisis, así como una breve descripción de cada instrumento.

2018	2019	2020 (aplicación remota)
Encuesta individual (28 preguntas)	Encuesta individual (18 preguntas)	Encuesta individual (14 preguntas)
Ejercicios de taller: mapa de actores, red de valor y plano cartesiano	Ejercicios de taller: mapa de actores y red de valor	Entrevista estructurada (18 preguntas)
	Grupo focal (15 preguntas)	Grupo focal (14 preguntas) y el acompañamiento de gestores locales

Tabla 3: tipos de indicadores implementados en la herramienta.

El ajuste en las herramientas de recolección de información llevó a contemplar la participación de **gestores locales** como enlaces de apoyo en el trabajo de campo para realizar cada una de las encuestas y actividades. En tal sentido, se contó con un gestor en cada comunidad que se encargó de: aplicar las encuestas (el formulario individual), digitalizarlas y enviarlas al equipo de trabajo; convocar a algunos artesanos para llevar a cabo el grupo focal, además de encargarse de la logística correspondiente a cada uno de los eventos; identificar y convocar a las personas para adelantar las entrevistas; facilitar la comunicación virtual entre los artesanos y el equipo de trabajo para el desarrollo del grupo focal y las entrevistas; y, en el caso

de la comunidad de Canaán, servir como intérprete de apoyo cuando los participantes no hablaban español. El rol de los gestores fue entonces fundamental para facilitar la aplicación de los instrumentos.

De las estrategias contempladas para la medición de resultados no económicos, se seleccionó la encuesta individual, el grupo focal y la entrevista estructurada. La **encuesta individual** corresponde al primer elemento de la herramienta de análisis. Se compone de 14 preguntas de respuestas cerradas, en su mayoría, y respuestas abiertas para ampliar algunas preguntas puntuales. En esta oportunidad, diez artesanos de cada comunidad con el apoyo de los gestores locales completaron los formatos. Para su aplicación, se realizaron dos reuniones con cada gestor local. A partir de un ejercicio de lectura y la explicación de cada una de las preguntas del formulario, junto con sus respectivas respuestas, se buscaba facilitar el desarrollo de este rol de apoyo y preparar al equipo para capturar la información con la mejor calidad posible. De igual manera, se les dieron orientaciones prácticas como leer en voz alta cada pregunta, explicarla para darle un contexto a los y las participantes y utilizar las preguntas que, de acuerdo a los contextos particulares, fuesen más fáciles de comprender.

Por su parte, el **instrumento de “grupo focal”** es, en sentido estricto, una entrevista grupal que busca recoger las percepciones, actitudes, experiencias y expectativas de una colectividad. En este caso, permite indagar sobre el nivel de apropiación de ciertas capacidades por parte de los convocados y convocadas, frente a una serie de temas que el facilitador o la facilitadora presenta y promueve en la discusión. En esta herramienta, el papel del gestor local se orientó a preparar los espacios y la logística necesaria para el desarrollo del grupo focal. Así mismo, se encargó de dar las indicaciones básicas para el manejo del equipo de transmisión,



ya fuese computador o teléfono celular, para obtener una buena calidad en los audios.

Por último, **la entrevista** es una estrategia para motivar a que la gente hable sobre lo que sabe, piensa, siente y cree. Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas de acción y a los valores o conductas ideales (Guber 2001). Para el caso de las comunidades y grupos de artesanos, permite indagar sobre el desarrollo de ciertas capacidades de los entrevistados, frente a una serie de temas y preguntas que el entrevistador presenta.

Sin duda, la recolección de información de manera remota representó en este proceso una serie de retos. Las dificultades de conectividad no estuvieron ausentes. En ambos casos, los gestores locales disponían únicamente de su teléfono celular, por lo que todas las entrevistas, e incluso los grupos focales, se hicieron a través de WhatsApp y los formularios fueron digitalizados, página por página, con la cámara del teléfono. Adicional a ello, se presentaron las complejidades naturales de la comunicación virtual: es más difícil generar confianza entre quienes participan, es arduo moderar las conversaciones cuando hay varias personas involucradas (principalmente, en los grupos focales) y los retos en la comunicación intercultural se agudizan en el caso de los grupos étnicos.

Las complejidades, sin embargo, se pudieron sortear y, a pesar de estas circunstancias, fue posible aplicar las herramientas adecuadamente, por lo que se obtuvo información suficiente y relevante para el desarrollo de este estudio. De hecho, se observó que la aplicación del formulario de encuestas por parte de los gestores dio incluso mejores resultados que en oportunidades anteriores, en las que los formularios fueron diligenciados por las artesanas o los artesanos o con ayuda de alguien externo a la comunidad.

RESULTADOS DE LA APLICACIÓN

En esta sección se presentarán los resultados de la aplicación del instrumento de medición de efectos no económicos del proyecto APV con las comunidades de Canaán (en Guapi, Cauca) y del corregimiento de Cascajal (en Magangué, Bolívar). La discusión de los resultados se basa en la última versión del instrumento, incluyendo las herramientas de recolección de información. De igual manera, es importante tener en cuenta que el análisis parte del nivel de desarrollo de las capacidades, es decir, los indicadores reportan los datos y, de esta manera, revelan si las capacidades presentan niveles de desarrollo incipientes, parciales o significativos.

Antes del análisis de cada comunidad, cabe recordar brevemente cómo fue el proceso para la aplicación del modelo. En primer lugar, se adelantó un ejercicio de revisión documental de la región, el sector artesanal local y las comunidades. Luego, se aplicaron los instrumentos de recolección de información —encuesta, entrevista y grupo focal— con las dos comunidades priorizadas; en ambos casos, de manera remota. En cada comunidad, se completaron en total diez encuestas, tres entrevistas estructuradas y un grupo focal.

Posterior a la aplicación del instrumento y al desarrollo de los talleres, se procedió a sistematizar la información de los datos de las encuestas y la transcripción narrativa de las entrevistas y el grupo focal. Al mismo tiempo, se empleó una matriz para relacionar los datos recogidos de acuerdo con cada uno de los indicadores. Esta matriz facilitó la lectura de la información recogida al estar organizada de acuerdo con los indicadores,



lo que facilitó una mirada particular por indicador y una lectura transversal de la información. Por último, se procedió con la etapa de análisis. Si bien este instrumento de medición está diseñado para hacer un estudio cualitativo, se aplicó una herramienta de ponderación cuantitativa de los indicadores para facilitar al lector la revisión del análisis. En este sentido, el dato ponderado que se presenta, frente a cada uno de los indicadores y las capacidades asociadas, es sólo un indicio que orientó el análisis.

El dato ponderado tiene en cuenta una escala básica que va de 0 a 2, así



Figura 2: escala de evaluación de los indicadores.

La siguiente tabla muestra un resumen de los resultados de los indicadores de las comunidades de Canaán, de Guapi, Cauca, y del corregimiento de Cascajal, de Magangué, Bolívar:

Capacidad	Categoría analítica	Indicador	Canaán		Cascajal	
			Indicador	Ponderado	Indicador	Ponderado
Sentidos, imaginación y pensamiento	A. Creatividad e imaginación	1. Autogestión del cambio en diseños y técnicas (productos y procesos, incorporación de innovaciones propias).	0,5	0,5	1,2	1,2

Emociones	B. Afectividad	2. Existencia de lazos afectivos con piezas artesanales producidas, artesanos y artesanas o pares, la comunidad y el territorio de origen.	2	1.85	1.5	1
	C. Resiliencia	3. Presencia de estrategias de adaptación a diversos contextos (entorno, relaciones, ambiente, la institucionalidad).	1.7		0.5	
Razón práctica	D. Proyección	4. Proyecto de vida colectivo o individual.	1	1	1	1
Afiliación	E. Vida en comunidad y capital social	5. Tejido social fortalecido.	1.8	1.66	1.2	1.24
	F. Auto determinación	6. Reconocimiento y utilización de mecanismos para ejercer el derecho a la dignidad humana y la autodeterminación.	1		0.5	
	G. Resolución de conflictos	7. Soluciones concertadas ante las adversidades.	2		2	



Propuestas del programa APV ante contextos de emergencia complejos

Afiliación	H. Cooperación familiar y entre pares	8. Participación en proyectos de trabajo colaborativo o colectivo (incluyendo la distribución de tareas productivas y de distribución y abastecimiento).	2	1.66	1	1.24
		9. Existencia de mecanismos y redes de apoyo o distribución de roles que propenden por el cuidado del artesano y la artesana y sus actividades.	1.5		1.5	
Control sobre el entorno de cada uno	I. Participación	10. Agremiación, entendida como mecanismo de cooperación y participación de los artesanos y las artesanas.	0.5	0.67	1,3	0.67
		11. Participación en otros tipos de organizaciones (no artesanales).	0		0.5	
	J. Bienestar material	12. Contar con las condiciones materiales necesarias para el bienestar.	1.5		1.5	

Responsabilidad cultural	K. Prácticas culturales	13. Fortalecimiento de las tradiciones culturales.	2	1.5	1.7	1.68
		14. Oportunidad de circulación (en el mercado o no) de piezas tradicionales o emblemáticas de su cultura.	1		2	
	L. Criterio social	15. Sostenibilidad económica de la actividad artesanal en la comunidad.	2		2	
	M. Criterio ambiental	16. Sostenibilidad ambiental de la actividad artesanal (al obtener, transformar y desechar materias primas, uso de empaques, etc.).	1		1	

Tabla 4: resumen de los resultados de los indicadores de las comunidades Canaán y del corregimiento de Cascajal.



La comunidad Canaán del municipio Guapi, en Cauca

La comunidad Canaán está integrada por familias de la etnia Eperara Siapidara y está ubicada en el municipio de Guapi. Después de ser víctimas de desplazamiento forzado en su territorio de origen, en el resguardo Guangüí, conformaron la comunidad entre 2009 y 2010. En este proceso de reunión, se destaca el papel de Ferney Mejía, el pastor y líder de la población, así como el de la fe evangélica que han adoptado.

Después del proceso de desplazamiento, la conformación de la comunidad y su asentamiento en Guapi, han trabajado con diferentes organizaciones y entidades en el desarrollo de capacidades y su fortalecimiento económico y productivo. Desde el año 2012, Artesanías de Colombia los ha acompañado con diferentes programas y proyectos, tales como Orígenes, Programa de fortalecimiento productivo y empresarial para los pueblos indígenas y el programa APV, a partir de 2017. A raíz de este trabajo y de las decisiones propias de la comunidad, la actividad artesanal ha cobrado una gran relevancia en el proyecto de vida colectivo de Canaán.

A continuación, se presentarán los resultados de la aplicación del modelo de análisis social para la medición de efectos no económicos de APV con la comunidad de Canaán. Los instrumentos de recolección de información fueron implementados con los artesanos y las artesanas de Canaán entre octubre y noviembre de 2020. El análisis está organizado de acuerdo con la estructura del modelo. Primero se menciona la capacidad. Luego, se señala la categoría analítica y el indicador específico de evaluación. Finalmente, se analizan los resultados a la luz de cada uno de los indicadores.

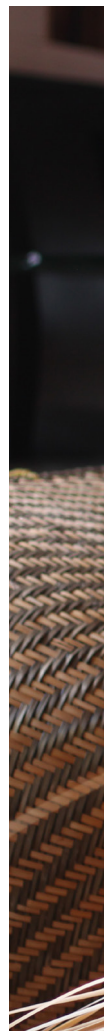




Foto 2: artesana de la comunidad Canaán. Guapi, Cauca. Créditos: Sara Ferrari.

1. Capacidad que contempla los sentidos, la imaginación y el pensamiento

Ser capaces de hacer uso de la imaginación y el pensamiento para poder experimentar y producir obras auto expresivas.

A1) Categoría analítica: creatividad e imaginación. Indicador: autogestión del cambio en diseños y técnicas en los productos y procesos o al incorporar innovaciones propias.

A la luz de la información recogida, la totalidad de las artesanas y los artesanos encuestados reconocen que han desarrollado acciones de exploración y experimentación en torno a las materias primas y el 80% de los encuestados en torno a los diseños. De igual manera, en algunas entrevistas, hablan de procesos de ensayo, por ejemplo, en la tintura de las fibras para obtener diferentes colores al experimentar. Una de las artesanas entrevistadas admite que la innovación es importante, “ya que los clientes se pueden cansar de las mismas ideas y productos”. Ella dice que busca innovar en el diseño y tamaño de las artesanías, pero mantiene las fibras, tintes, el estilo y el proceso de elaboración. Ahora bien, no es claro si existen procesos de gestión propia del cambio y la innovación o si se trata de métodos que surgen, exclusivamente, a partir del trabajo que se adelanta con Artesanías de Colombia.

2. Capacidad relacionada con las emociones

Ser capaces de tener vínculos afectivos con personas, cosas o lugares, como, por ejemplo, con el territorio de origen. Además, poder desarrollarse emocionalmente sin los obstáculos de los miedos, ansiedades abrumadoras, casos traumáticos de abusos o negligencias. La capacidad de emociones se divide en dos categorías. La primera, la noción afectiva, es decir, la capacidad de generar y conservar vínculos de afecto con personas ajenas a sí mismo y con las cosas. La segunda es la noción de superar emocionalmente los obstáculos y miedos.

B2) Categoría analítica: Afectividad. Indicador: existencia de lazos afectivos con la actividad y las piezas artesanales como reflejo de sus vínculos con el grupo de artesanos, la familia, la comunidad y el territorio.

Para la comunidad de Canaán es muy clara la existencia de un vínculo afectivo con el oficio artesanal y, consecuentemente, con las piezas que elaboran. Esta relación hace parte de un tejido estrecho entre la familia, la comunidad, las creencias religiosas, la relación con el entorno y sus ideas sobre el respeto y el trabajo digno, como se verá más adelante en el análisis de los indicadores E5 y F6.

Los datos recogidos muestran que todas las personas encuestadas sienten alegría y motivación mientras elaboran una pieza artesanal, mientras que el 90% dice que siente amor. Tanto en la encuesta como en algunas entrevistas, se habla del oficio artesanal como algo que “sale del corazón”; “es algo que a uno le apasiona hacer, algo que uno sabe hacer,



algo que nace del corazón”, como dice una de las artesanas entrevistadas. Este sentimiento de amor y alegría está asociado, en varios casos, con la fe religiosa. Por ejemplo, un artesano entrevistado dice que ser artesano le produce felicidad, ya que es un don que Dios le dio. En otros casos, tiene que ver con el rol de la artesanía como la fuente principal de sustento para el hogar; uno de ellos dice: “me siento contento porque es un trabajo de ingreso económico para mi familia”.

En torno a la artesanía, se tejen lazos afectivos hacia la familia, especialmente en relación con la transmisión de ese legado de madres y padres hacia sus hijos e hijas. La mayoría de las personas que participaron en la encuesta asegura que quisiera que su descendencia aprendiera el oficio y se dedicara a él. De igual manera, algunos señalan que se encargan de transmitir ese saber a sus hijos e hijas. Todo esto indica que valoran el oficio artesanal y las piezas que elaboran como un legado y una actividad cotidiana que genera lazos entre las familias; como dice uno de los entrevistados: “siento alegría y motivación porque este trabajo está en casa y también comparto diariamente con mi familia”.

Aunque mencionan poco la relación entre los significados y valores simbólicos de algunas piezas y la labor y su cultura, una artesana opina que las artesanías “representan la cultura y plasman el entorno en el que vivimos”. A pesar de que este testimonio es un indicio de los lazos afectivos con la artesanía como reflejo de los vínculos con el entorno y su sistema de creencias y significados de su cultura, es un aspecto sobre el que se debe indagar más. Las personas encuestadas no hicieron una referencia clara a la artesanía como un vínculo con el territorio de origen, pero sí parece existir un lazo con el territorio actual. Con la discusión, se evidencia el desarrollo de la capacidad de tener vínculos afectivos con personas y cosas.

C3) Categoría analítica: resiliencia. Indicador: presencia de estrategias de adaptación a situaciones traumáticas, miedos, abusos o negligencias.

Como se señaló anteriormente, la comunidad de Canaán está integrada por familias Eperara Siapidara víctimas del desplazamiento forzado. La comunidad salió de su resguardo en Guangüí para asentarse en Guapi. Por tal razón, el análisis de este indicador se realiza a la luz de este hecho victimizante y los procesos posteriores de adaptación. La comunidad tuvo que enfrentar otras realidades en el nuevo lugar de asentamiento, particularmente en relación con la actividad artesanal.

En cuanto al impacto del desplazamiento sobre su labor, los artesanos y las artesanas identifican una afectación clara en el acceso a la materia primera, en particular para extraer la palma tetera porque la recogían en su territorio de origen y no se encuentra en el lugar en el que viven actualmente. Sin embargo, se ha desarrollado una estrategia para hacer frente a este aspecto, de tal manera que la comunidad cuente con un proveedor de esta fibra, que aún se encuentra en Guangüí. El hecho de conseguir la palma tetera les permite mantener algún tipo de vínculo con su lugar de origen y continuar con su oficio artesanal.

Por otro lado, es interesante anotar que para los artesanos de Canaán el trabajo artesanal se ha fortalecido en su nuevo lugar de asentamiento. A pesar de las dificultades ya señaladas, ahora tienen más facilidades para el transporte y la comercialización, dada la cercanía con el casco urbano. Es claro que, para esta comunidad, la artesanía ha representado un mecanismo de adaptación a las nuevas realidades, en la medida en que se ha convertido en una de sus principales fuentes de ingresos. A pesar del desplazamiento forzado del que fueron víctimas, los artesanos de Canaán



han podido no solamente retomar su oficio, sino fortalecerlo y darle valor dentro de la misma comunidad. Han recuperado el oficio tradicional y han podido hacerle frente a las dificultades a través de las artesanías, como dice uno de los encuestados:

Las figuras han cambiado porque estamos rescatando otra vez lo que se había perdido un poco. Las mujeres y los jóvenes ya están otra vez interesados en hacer un producto, entonces hay un cambio también para bien. Porque anteriormente donde vivíamos estábamos dedicados a otra cosa. Veíamos que no era tan productivo, se estaba olvidando. Pero ahora, gracias a Dios, lo hemos recuperado. Entendimos que Dios nos ha dado ese talento y podemos hacer un trabajo digno, un trabajo que no afecte a la sociedad entonces por eso lo estamos preservando más (Grupo focal, 2020).

Para concluir el análisis de este apartado, es claro que se han desarrollado estrategias de adaptación frente al proceso de desplazamiento forzado vivido por esta comunidad. También, es igualmente relevante el rol que ha jugado la artesanía en el proceso de adaptación y se podría entender como un hacer que ha fortalecido la resiliencia de la comunidad de Canaán, a la luz de las nuevas realidades y necesidades que han enfrentado. El desarrollo de la capacidad para poder desarrollarse emocionalmente, sin los obstáculos de los miedos, ansiedades abrumadoras, casos traumáticos de abusos o negligencias, presenta un desarrollo significativo a la luz del análisis del indicador planteado en el modelo y desde la óptica de la actividad artesanal.

3. Capacidad de tener una razón práctica

Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto a la planificación de la vida.

D4) Categoría analítica: proyección. Indicador: existencia de un proyecto de vida colectivo o individual.

El cruce de la información de los resultados de las herramientas arroja algunos indicios sobre el desarrollo de la capacidad de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida, a partir de la existencia de un proyecto de vida colectivo o individual. Los datos recogidos muestran la existencia de un proyecto de vida colectivo en la comunidad.

En lo referente al oficio artesanal, la encuesta aplicada refleja que la gran mayoría de las personas que participaron quisieran que su descendencia aprendiera su oficio o un oficio artesanal y se dedicara a él a lo largo de su vida. En algunos casos, se justifica esta opinión en términos de la importancia de dar continuidad a la tradición de la comunidad: “para nosotros es cultura y orgullo seguir con el legado de nuestros ancestros”, en palabras de una de las encuestadas. Aquí se evidencia un proyecto de vida colectivo desde la transmisión del oficio y la pervivencia de ese saber en el futuro.

La encuesta evidencia que tienen conocimiento de algunos de los instrumentos de planeación colectiva, como los planes de desarrollo local, salvaguarda étnica, vida étnica y etnodesarrollo. La comunidad identifica el orden, la seguridad, la convivencia y la tranquilidad como aspectos que



los benefician, pero no hacen referencia a sus alcances en términos de planificación, proyección, toma de decisiones y gobierno propio.

Los resultados de las entrevistas aportan evidencias de la existencia de proyecciones a nivel familiar e individual. Primer ejemplo: se encuentra que hoy en día las mujeres trabajan porque sus hijos tengan estudios, uniformes para el colegio y la familia entera pueda progresar. Segundo ejemplo: una artesana manifiesta que vivir en Canaán representa un beneficio por las facilidades de acceso a la educación para sus hijos. Tercer ejemplo: otra de las artesanas entrevistadas manifiesta que, a nivel personal, ella sueña con recibir estudios y convertirse en profesional. La posibilidad de estudiar parece tener un lugar importante en los proyectos de vida individuales y familiares de esta comunidad.

En cuanto al oficio artesanal, expresan algunas proyecciones concretas para mejorar los procesos de producción. Por ejemplo, en una de las entrevistas, un participante señala que anhela conseguir un local o una casa artesanal que facilite el acopio y el empaque de las artesanías. Cabe reiterar que la existencia de un proyecto de vida colectivo en esta comunidad está estrechamente motivada por la fe cristiana y el desarrollo de sus preceptos morales, éticos y de convivencia. Con base en el análisis presentado, es posible indicar entonces que la capacidad objeto de análisis presenta un desarrollo parcial.





Foto 3: artesano de la comunidad Canaán. Guapi, Cauca. Créditos: Sara Ferrari.

4. Capacidad de afiliación

Ser capaces de vivir con otros, de ser tratados como seres dignos y cuyo valor es idéntico al de los demás, es decir, la capacidad de forjar relaciones significativas de mutuo reconocimiento con otras personas. De acuerdo con el marco teórico expuesto anteriormente, la capacidad de afiliación corresponde a un “funcionamiento fértil”, es decir, se trata de una capacidad que promueve el desarrollo de las demás competencias. Contempla tres definiciones fundamentales y cinco indicadores. La primera definición está relacionada con la capacidad de convivir y compartir el espacio cercano con los otros; la segunda se refiere a la capacidad de dar y recibir un trato digno; y, finalmente, la tercera definición alude a la capacidad de formar y fomentar relaciones de reconocimiento entre compañeros de trabajo.

E5) Categoría analítica: vida en comunidad y capital social. Indicador: tejido social fortalecido.

El cruce de los resultados de las herramientas arroja indicios concretos sobre el desarrollo de la capacidad de afiliación en términos de vivir con otros, a partir del análisis del indicador “tejido social fortalecido”. Es claro que las relaciones comunitarias en el caso de Canaán trascienden el ámbito de lo productivo y, también, que la actividad artesanal es un sustento del tejido social. Además, se evidencia la existencia de vínculos comunitarios y familiares en los procesos de aprendizaje y transmisión de los conocimientos relacionados con la artesanía; comparten y aprenden saberes en la labor artesanal cotidiana.

La actividad artesanal requiere de un trabajo conjunto y colaborativo en algunas etapas de la cadena de valor o ante la producción de pedidos a gran escala. Varios artesanos y artesanas mencionan la importancia de colaborar para obtener la materia prima —aportar dinero para la gasolina de la lancha o conformar grupos para la recolección y el transporte del chocolatlillo— y para tinturar la fibra —distribución de tareas para conseguir la leña, preparar las hojas o montar la olla—.

La mayoría de los encuestados y las encuestadas dicen que la comunidad es solidaria en los procesos de producción artesanal, como en los casos en los que se organizan para terminar el trabajo de un artesano enfermo. Por otro lado, la totalidad de los y las participantes están dispuestas a prestar sus herramientas, a cualquiera que las necesite, y algunos y algunas la materia prima sin pedir nada a cambio. El apoyo y unidad entre la comunidad está presente en su convivencia diaria; en palabras de una de ellas: “el oficio trae unidad y se comparte el conocimiento”.

Más allá de la colaboración en la producción artesanal, hay muestras de un tejido social fortalecido entre las mujeres que comparten los mismos espacios para elaborar las artesanías. Al respecto, una de las personas entrevistadas comenta: “cuando a veces nos reunimos, como somos más que todo mujeres, también nos apoyamos, no tanto en la artesanía sino dialogando para que haya como esa unidad”. Esto último es un indicio sobre el papel de la artesanía en el desarrollo del tejido social. Las mujeres, desde su actividad artesanal, tejen redes de apoyo entre ellas y fortalecen sus procesos individuales dentro de la comunidad.

Una mirada más amplia del tejido social, es decir, más allá de la actividad artesanal, evidencia que los artesanos y las artesanas consideran



que las redes de apoyo familiares son importantes. La familia es el primer núcleo al que acuden cuando necesitan ayuda. El 70% de los y las participantes pediría la colaboración de un familiar si se encontraran en problemas. Además, la comunidad se organiza para desarrollar otras labores comunitarias diferentes a la artesanal.

Otro elemento a considerar para comprender la conformación del tejido social tiene que ver con los principios religiosos de los integrantes de la población. Las relaciones comunitarias están fundamentadas en un sistema de creencias compartido. Para los artesanos y las artesanas es claro que “es Dios quien une a la comunidad” y los guía. Para ellos, La Biblia es la base de la comunidad y lo que les enseña a vivir.

Por las razones anteriores, es evidente que existe un tejido social al interior de la comunidad Canaán; sin embargo, hay pocos indicios de sus relaciones con otras comunidades. De acuerdo con algunas de las entrevistas realizadas, las creencias religiosas de esta comunidad dificultan los vínculos con otras comunidades. En palabras de uno de ellos, “cada comunidad tiene su manera de pensar, entonces acá estamos basados en la palabra y hay comunidades que no quieren saber nada de la palabra”. A pesar de esto, hacen referencia a la existencia de actos colectivos solidarios para ayudarse entre las comunidades. Por ejemplo, señalan que si una persona de otra comunidad requiere atención médica, desde Canaán buscan la manera de apoyarlo para facilitar esa atención, ya sea con el transporte al hospital o un aporte para la compra de sus alimentos.

De acuerdo con el análisis desarrollado, es claro que la capacidad de afiliación relacionada con “ser capaces de vivir con otros” presenta un nivel de desarrollo considerable en la comunidad de Canaán. También, se encontró que la actividad artesanal juega un rol en el desarrollo de esta

capacidad. Resta profundizar en el estudio sobre su relacionamiento con otras comunidades y actores sociales para poder afirmar que la capacidad está plenamente desarrollada.

F6) Categoría analítica: autodeterminación. Indicador: reconocimiento y utilización de mecanismos para ejercer el derecho a la dignidad humana y la autodeterminación.

En el caso de la comunidad de Canaán, la capacidad de “ser tratados como seres dignos cuyo valor es idéntico al de los demás”, asociada con el indicador de “reconocimiento y utilización”, se relaciona con las comprensiones que tienen sobre la dignidad. El valor inherente de todo ser humano lo suelen asociar a principios tales como el trabajo dedicado y responsable, sentir orgullo por lo que se hace, el respeto entre pares y el ejemplo. En el marco de las entrevistas adelantadas, estos aspectos se analizaron desde las reflexiones que involucran directamente el oficio artesanal.

La noción de dignidad también está asociada con el vínculo emocional que existe con la artesanía, el reconocimiento de la comunidad y la responsabilidad que sienten por “dar ejemplo” a otras comunidades. Para algunos de los artesanos entrevistados, la dignidad implica trabajar con responsabilidad, que los productos artesanales sean dignos de representar a la comunidad y que den orgullo al artesano y a la artesana.

Algunos miembros de Canaán relacionan la dignidad con la actividad artesanal, la autodeterminación y la capacidad de “ser tratados como seres dignos”. Entienden su oficio como una labor no impuesta, que se desarrolla por decisión propia.



Vivimos dignamente porque, (en otros casos) hay personas que lo humillan a uno y que lo están obligando a hacer algo que uno no quiere. Hay trabajos que a uno le toca hacer porque no hay otra opción. Pero en (la artesanía) no es así. Entonces uno vive dignamente porque es algo que a uno le nace, que se hace con todo el amor y la pasión y en familia (Grupo focal, 2020).

De acuerdo con estas comprensiones, consideran que el trabajo con Artesanías de Colombia ha contribuido a fortalecer los procesos de la comunidad y los proyectos individuales, ya que les ha permitido organizar su producción, tener un trabajo estable y adquirir viviendas. Aunque no ven el trabajo de Artesanías de Colombia como un mecanismo de restitución de derechos, sí reconocen el rol que ha tenido la organización en el fortalecimiento de la comunidad en el marco del desplazamiento del que fueron víctimas y su asentamiento en Guapi.

Por último, es interesante anotar que los encuestados y las encuestadas reconocen la existencia de un plan de desarrollo local. El 40% de ellos sabe del plan de Salvaguarda étnica, el 50% ha oído hablar de un plan de vida étnico y el 50% de un plan de etnodesarrollo. Aunque no es claro si comprenden la diferencia, alcance o contenido de estas estrategias, en términos de garantía y ejercicio de derechos, los encuestados asocian las diferentes propuestas con la idea de orden, convivencia y seguridad, además de creer que traen beneficios a la comunidad.

El análisis presentado anteriormente permite señalar que el “ser capaces de ser tratados como seres dignos cuyo valor es idéntico al de los demás”, en términos del reconocimiento y utilización de mecanismos para ejercer el derecho a la dignidad humana y la autodeterminación, se ha desarrollado parcialmente en la comunidad de Canaán.



G7) Categoría analítica: resolución de conflictos. Indicador: soluciones concertadas ante las adversidades.

A la luz de las encuestas aplicadas en Canaán y del trabajo con el grupo focal, se evidencia que se privilegia el diálogo y la concertación como mecanismos de resolución de conflictos. La otra alternativa para mediar los conflictos es acudir a una autoridad para que lo resuelva. Aunque esta segunda información procede de la encuesta y no se preguntó sobre el tipo de autoridad, podría apuntar hacia la relevancia que tiene la figura de liderazgo del pastor de la comunidad, así como a la insistencia de los artesanos y las artesanas de un “guía espiritual” que sea la base de todas sus relaciones.

Con los resultados, se entiende que existen mecanismos para la solución concertada de las adversidades, principalmente basadas en el diálogo y la mediación de la autoridad. Es decir, el “ser capaces de ser tratados como seres dignos cuyo valor es idéntico al de los demás”, en esta dimensión, presenta un nivel de desarrollo significativo. Un ejemplo de ello es que consideran que la principal fuente de diferencias entre ellos está relacionada con los terminados y la calidad de las artesanías. Cuando un producto no cumple con los estándares adecuados, se debe repetir, y es en esta situación que el diálogo aparece como una herramienta para resolver los diferentes puntos de vista.





Foto 4: artesana de la comunidad Canaán. Guapi, Cauca. Créditos: Sara Ferrari.

H8) Categoría analítica: cooperación familiar y entre pares. Indicador: participación en proyectos de trabajo colaborativo o colectivo, incluyendo la división de tareas productivas, de distribución y abastecimiento.

La información recogida muestra evidencias sobre la participación de la comunidad de Canaán en proyectos de trabajo colaborativo y colectivo. Como se mencionó en el análisis del indicador E5, la actividad artesanal requiere de un trabajo conjunto en algunas etapas de la cadena de valor. Los encuestados y las encuestadas mencionaron la importancia de acordar los mecanismos para obtener la materia prima. Por ejemplo, la recolección del chocolatillo requiere de la conformación de grupos para cargar y transportar los atados, por lo que se dividen las tareas entre las largas jornadas o el aporte económico para la gasolina. De igual manera, los procesos de tintura de la fibra se hacen conjuntamente, especialmente cuando se prepara un pedido grande y se requiere uniformidad en el color. En este caso, se habla de la distribución de tareas entre el aporte de leña, la preparación de las hojas, el cuidado de la olla, entre otras. El control de calidad también se describe como un proceso que se hace colectivamente para asegurar buenos estándares, la recolección de los pedidos y el empaque final de los productos.

En este punto, resulta pertinente notar que el desarrollo del trabajo colaborativo y colectivo entre artesanos y artesanas parece estar asociado con el cumplimiento de pedidos grandes. Es decir, la cooperación se relaciona con el aumento de sus oportunidades de comercialización, unos estándares de calidad particulares y el consecuente aumento de la productividad que requiere de acciones coordinadas. Esta interpretación se debe complementar con el análisis desarrollado en el indicador G7 referente

a la resolución de conflictos, puesto que se dijo que la principal fuente de conflicto entre artesanos tiene que ver con el control de calidad en los acabados. Por lo tanto, cabe preguntarse si las acciones de fortalecimiento productivo y oportunidades de comercialización que promueve Artesanías de Colombia contribuyen directamente a fortalecer las dinámicas de trabajo colectivo y, en tal sentido, la capacidad de afiliación; o, si por el contrario, dan lugar a un aumento de las tensiones y conflictos entre beneficiarios y beneficiarias a raíz de las exigencias del mercado; o, si, a su vez, fortalecen la solución de las diferencias en las comunidades.

Los datos recogidos evidencian la existencia de mecanismos de acción colectiva en ámbitos diferentes al artesanal, que son promovidos por el líder de la comunidad y que propenden por su bienestar. Dos artesanos recuerdan, en sus respectivas entrevistas, una acción colectiva reciente para la pavimentación de la calle principal: cada persona lleva un envase y carga arena, limpia el camino y contribuye a la meta con lo que pueda. Para este tipo de actividades, realizan reuniones y acuerdan fechas para llevarlas a cabo. Entonces, en lo referente a la capacidad que se analiza es posible señalar que está plenamente desarrollada.

H9) Categoría analítica: cooperación familiar y entre pares. Indicador: existencia de mecanismos y redes de apoyo o distribución de roles que propenden por el cuidado del artesano y la artesana y de sus actividades.

La existencia de mecanismos y redes de apoyo o distribución de roles que propenden por el cuidado del artesano y la artesana y de sus actividades está directamente relacionada con las dinámicas de trabajo y la importancia del entorno familiar para esta comunidad. En tal sentido, en las entrevistas



se indica que las labores de cuidado se distribuyen y se resuelven al interior de la familia. Cada familia se encarga, por su cuenta, del cuidado de los mayores y de los niños y las niñas, el mantenimiento de la casa, la preparación de la comida y la administración de los recursos económicos.

Se debe tener en cuenta que el oficio artesanal se desarrolla en el entorno doméstico de cada artesano y artesana, lo que determina la distribución de las tareas de cuidado en el contexto familiar. Por esto, es pertinente realizar una lectura en perspectiva de género. El papel de las mujeres en la comunidad de Canaán está claramente asociado al oficio artesanal: son ellas, en su mayoría, las encargadas de elaborar las artesanías. Adicional a esto, son ellas las que desempeñan las labores de cuidado (de mayores, niñas y niños, mantenimiento de la casa y preparación del alimento), tradicionalmente asociadas a las mujeres. Este es un indicio del desarrollo de la capacidad en términos de forjar relaciones significativas de mutuo reconocimiento con otros trabajadores.

5. Capacidad para controlar el entorno de cada uno

En cuanto a lo político, ser capaces de participar eficazmente en las decisiones políticas que gobiernan sus vidas e incidir eficazmente en la esfera pública. En cuanto a lo material, ser capaces de poseer y mantener sus propiedades, condiciones materiales de vida y de darles un uso adecuado. Esta herramienta contempla indicadores para cada uno de estos aspectos.



I10) Categoría analítica: participación. Indicador: reconocimiento de la agremiación, entendida como un mecanismo de cooperación y participación de los artesanos.

Al analizar los resultados de la encuesta, se evidencia que el 90% de los y las participantes indica que su principal motivación para hacer parte de una organización de artesanos tiene que ver con los beneficios económicos, más no con las posibilidades de cooperación y participación. Los resultados de las entrevistas no ofrecen evidencias concluyentes que muestren el desarrollo de esta capacidad. Si bien hacen referencia a la posibilidad de mejorar las oportunidades de acceso a la educación por parte de los hijos e hijas de las artesanas y los artesanos, esta afirmación parece referirse más a la ubicación geográfica de la comunidad que a los procesos organizativos o de participación.

Llama la atención que no se hace referencia explícita a la Asociación Gloria de Dios, lo que conduce a la pregunta de cómo es su papel en la comunidad, ya que el líder tiene un rol determinante en el manejo y el cumplimiento de los objetivos de la asociación. Sin embargo, sí existe una claridad con respecto a la necesidad y conveniencia de adelantar procesos de trabajo colectivo entre artesanos y artesanas. Esto último aporta algunos indicios, aunque leves, sobre un desarrollo incipiente de esta capacidad.

I11) Categoría analítica: participación. Indicador: otros tipos de organizaciones no artesanales.

Sobre las motivaciones para hacer parte de una organización política, cultural o económica no vinculada al sector artesanal, todas las personas encuestadas dijeron que la principal ventaja es el acceso a información para

mejorar su calidad. Sin embargo, es claro que no contemplan ningún tipo de participación y acción política por fuera de la comunidad de Canaán. Al parecer, tiene que ver con las creencias religiosas de esta comunidad y la dificultad de poner en práctica sus principios en las relaciones con otras comunidades u organizaciones. Por esto, la capacidad tiene un nivel de desarrollo incipiente.

J12) Categoría analítica: bienestar material. Indicador: existencia de condiciones materiales necesarias para el bienestar.

Para adelantar el análisis del desarrollo de esta capacidad, se inicia con la revisión de los resultados de la encuesta. El total de los artesanos y las artesanas señalaron que la actividad artesanal les genera recursos suficientes para “vivir bien”; dicen que “esta actividad es la principal para el sustento de mi familia” o “con este trabajo no nos falta nada”. En concordancia con lo anterior, todas las respuestas señalan que la artesanía ha mejorado sus ingresos. En relación con el lugar donde viven actualmente, el 100% de los encuestados y las encuestadas se siente a gusto y la mayoría indica que tienen condiciones suficientes para “vivir bien”. Ninguno de los participantes tiene planes para cambiar su lugar de vivienda actual.

Al analizar todos los resultados, se corrobora el rol de la artesanía en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida. De hecho, señalan, concretamente, que el trabajo realizado con Artesanías de Colombia contribuye a sus procesos personales y de comunidad, pues han logrado que nunca les falta trabajo y han adquirido viviendas. Con respecto al lugar donde viven, una de las artesanas señala que anteriormente vivía lejos de la comunidad y ahora puede vivir cerca de los demás artesanos. Para



ella, resultan igualmente importantes las nuevas condiciones de acceso a la escuela para sus hijos.

Este indicador se relaciona directamente con el indicador F6 en lo que tiene que ver con las comprensiones sobre la dignidad humana y su correspondencia con el trabajo y la obtención de su sustento a través de la artesanía. Efectivamente, la artesanía se entiende como una forma digna de acceder a lo que necesitan. En el marco del grupo focal, los encuestados y las encuestadas manifiestan que viven dignamente en Canaán porque allí trabajan de corazón y elaboran sus artesanías con amor y dedicación.

Según el Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal, en el municipio de Guapi, a corte de enero 2020, hay datos poco alentadores en torno a las características socioeconómicas de la población artesanal. El 85,5 % de los hogares reciben mensualmente, en promedio, menos de un Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV). El 65% de las personas artesanas se encuentra en situación de pobreza monetaria extrema y el 86,3% se considera en condición de vulnerabilidad. Estas cifras, aunque no se refieren exclusivamente a la comunidad de Canaán, contrastan con las percepciones y respuestas de los y las participantes de este estudio. Adicional a ello, el documento de caracterización de esta comunidad elaborado por parte de APV señala que:

Canaán lucha aún por cubrir sus necesidades básicas. Pagaron una conexión eléctrica hace un año, pero todavía la están esperando. El agua que usan proviene de un arroyo. La comunidad tiene que enfrentar la contaminación debido a su cercanía a la ciudad (Ferrari, 2019).

Ahora bien, sin restarle importancia a las cifras y aspectos que dan cuenta de las condiciones históricas de vulnerabilidad y desigualdad de la población artesanal de la región, es pertinente recoger algunas de las reflexiones de los artesanos entrevistados en torno a sus nociones propias sobre calidad de vida. Para una de las artesanas entrevistadas, vivir bien consiste en mantener presente a Dios, tener fe, estar con los demás y poder organizar su vida. Otra persona que participó en el estudio considera que la calidad de vida parte de ser especial, amable y servicial con su comunidad. Además, por el ingreso que reciben de las artesanías y sus habilidades para elaborarlas, ella considera que tiene una buena calidad de vida. En este mismo sentido, una de las entrevistadas señala que:

La calidad de vida es que el esposo y la mujer se aprendan a respetar y los hijos también. Para nosotros, primero es lo espiritual y segundo es lo material. Anteriormente, lo que hacíamos es que el esposo cogía su plata y la malgastaba en vicio, en droga, en parranda. Pero ahora, para mejorar la calidad (de vida), esa plata, lo que recibimos, es para compartir (Entrevista estructurada, 2020).

Así, la capacidad de poseer y mantener las propiedades y las condiciones materiales de vida y darles un uso adecuado presenta un desarrollo significativo, desde las nociones propias de lo que significa el bienestar o el buen vivir. Sin embargo, es necesario profundizar en el cruce de información estadística sobre las condiciones de vida de la comunidad, en el marco del contexto regional de desigualdad, violencia y pobreza.



6. Capacidad de la responsabilidad cultural

Capacidad para adelantar procesos de apropiación de las capacidades para la sostenibilidad cultural del sector artesanal.

K13) Categoría analítica: prácticas culturales. Indicador: fortalecimiento de las tradiciones culturales.

Las evidencias referentes al indicador de fortalecimiento de las tradiciones culturales dan cuenta de un desarrollo amplio de la capacidad. En primer lugar, como se ha señalado anteriormente, los artesanos y las artesanas reconocen la importancia de la transmisión generacional de los conocimientos y técnicas artesanales. Igualmente, el 90% de los encuestados consideran que es importante la transmisión del oficio, entendiéndolo como un legado y una tradición que debe permanecer. Además, las dinámicas del trabajo artesanal, en el ámbito familiar y doméstico, favorecen estos procesos de transmisión.

En cuanto al valor simbólico de la artesanía en relación con la identidad cultural y la memoria colectiva de la comunidad hay algunos indicios. Una participante señala que la artesanía “representa la cultura”. Ejemplos de esto son el caso del canasto “cuatro tetas” y su asociación con la figura femenina y su rol en la comunidad; las figuras y tipos de tejido tradicionales —mico, araña o barandeado—; los procesos de teñido con plantas; el conocimiento del territorio y las dinámicas de la selva para la obtención del chocolatillo, entre otros. Estos elementos indican que existe un fortalecimiento de las tradiciones culturales en clave étnica.

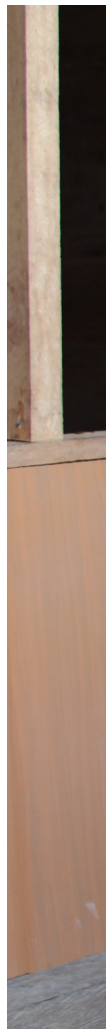




Foto 5: artesana de la comunidad Canaán. Guapi, Cauca. Créditos: Sara Ferrari.

Es necesario estudiar a profundidad las interacciones entre la identidad cultural y la memoria colectiva, por ejemplo, cómo se ha transformado el sistema de creencias o los conocimientos y significados asociados a la artesanía propios de la cosmovisión Eperara Siapidara, a la luz del proceso de afiliación a las creencias evangélicas de la comunidad de Canaán. Quedan algunas preguntas como si se mantiene o no el valor simbólico de las piezas, figuras, tipos de tejidos o colores asociados al territorio y la cosmovisión Eperara Siapidara o si el cuidado de la lengua contribuye a salvaguardar las formas de pensamiento y de conocimiento asociadas a la artesanía.

Otro aspecto de este indicador tiene que ver con la elaboración de piezas artesanales para el uso cotidiano. El 50% por ciento de las personas encuestadas indica que fabrica objetos artesanales para comercializar y para su vida diaria o eventos especiales, mientras que el otro 50% dice que las elabora sólo con fines comerciales. Ahora, si se cruza esta información con las entrevistas y el grupo focal, se encuentra que aún producen y emplean objetos artesanales asociados a la tejeduría.

Los artesanos y las artesanas señalan que la comunidad elabora elementos para su uso personal, tales como las petacas para recoger ropa, los canastos cuatro tetas para guardar ropa y pescados, abanicos y otros elementos. Las mujeres llevan los canastos al río para sacar las pianguas y caracoles y los hombres para la cacería y almacenar los plátanos. Estos usos son una muestra de que los objetos artesanales siguen teniendo vigencia en su cotidianidad y un lugar en la cultura material de la comunidad. A la luz de este análisis, es evidente que la capacidad abordada presenta un nivel de desarrollo considerable, aunque quedan algunos aspectos por esclarecer.

K14) Categoría analítica: prácticas culturales. Indicador: oportunidad de circulación, en el mercado o no, de piezas tradicionales o emblemáticas de la cultura.

El análisis de este indicador recoge parte de lo señalado anteriormente sobre el proceso de fortalecimiento artesanal que ha tenido lugar en Canaán, con el apoyo de Artesanías de Colombia. Sin duda, las oportunidades de comercialización de las piezas artesanales han aumentado considerablemente, principalmente, por su participación en ferias y las gestiones del líder de la comunidad.

Aunque los datos principales (los resultados de entrevistas, grupo focal y encuestas) arrojaron pocos indicios para saber si este aumento en la comercialización tiene que ver, precisamente, con la circulación de piezas tradicionales de su cultura material, la revisión de información secundaria indica que objetos como el canasto “cuatro tetas” o la petaca se han posicionado a nivel comercial, no sin antes haber sido ajustadas en tamaño y diseño (Ferrari, 2019). Ahora, es interesante anotar el caso de las cestas de yaré, un objeto básico en la cotidianidad Eperara Siapidara dada su resistencia y ductilidad. Aunque la utilizan en su cotidianidad, no se comercializa debido a la escasez de esta fibra, pues procede de una especie vegetal en extinción (Ferrari, 2019). El análisis de este indicador muestra un nivel de desarrollo parcial de la capacidad.



L15) Categoría analítica: criterio social. Indicador: sostenibilidad económica de la actividad artesanal en la comunidad.

En la comunidad de Canaán, es claro que la actividad artesanal ha aumentado los recursos económicos de las familias y hoy representa una fuente de ingresos fundamental, como se señaló en el indicador J12. Los artesanos y las artesanas que respondieron la encuesta dicen que su oficio genera los recursos suficientes para vivir bien. En palabras de algunos de ellos, la labor artesanal es “la actividad principal para el sustento de mi familia” o “acá hay suficiente trabajo para mis necesidades” o, incluso, la comercialización de sus productos es su único “sustento para vivir”.

No cabe duda de que la actividad artesanal aporta a la economía familiar y comunitaria, incluso, en algunos casos, es el principal aporte y fuente de sustento. La comunidad ha logrado organizarse y ha apropiado capacidades para aumentar la producción artesanal y, así, responder al aumento de oportunidades de venta. Por ejemplo, el desarrollo de mecanismos de trabajo conjunto para garantizar la uniformidad en el proceso de tintura o para fortalecer el control de calidad. En buena parte, gracias al trabajo adelantado con Artesanías de Colombia, la labor es sostenible económicamente para la comunidad de Canaán.

Es necesario indagar, con mayor profundidad, si las capacidades asociadas a la comercialización se han fortalecido entre diferentes integrantes de la comunidad o si se trata de un proceso concentrado únicamente en algunas personas vistas como figuras de liderazgo. Por otro lado, es interesante destacar la relación comercial que existe entre la comunidad y el proveedor de palma tetera, procedente del lugar de origen de las familias de Canaán. Además de la oportunidad de mantener

un vínculo de amistad con estas personas, el intercambio representa la posibilidad de apoyar las economías de las familias que permanecen allí. En el marco del grupo focal, señalaron que:

Todavía tenemos una conexión con la comunidad. Todavía tener esa amistad, para nosotros, es también generar empleo para ellos, porque esa persona no solamente es él mismo, sino que toda la comunidad o las mujeres que le traen (la palma) a él. El vendedor la compra de la comunidad y nos la vende acá. Entonces estamos generando ingresos para ellos también, para la comunidad (Grupo focal 2020).

M16) Categoría analítica: criterio ambiental. Indicador: sostenibilidad ambiental de la actividad artesanal a lo largo de la cadena productiva y la comercialización directa.

Los datos recogidos indican la existencia de algunas estrategias comunitarias orientadas a la sostenibilidad ambiental, en el marco de la cadena de valor de la producción artesanal. Por ejemplo, dos de las entrevistas explican que los residuos que quedan tras el procesamiento de las fibras se emplean como abono para los cultivos. De igual manera, otros artesanos describen el proceso de recolección y corte de la palma tetera desde el cuidado que tienen con los cogollos: cortan la palma y, luego, los dejan sembrados. Para el caso de los tintes, algunos dicen que son de origen natural y, en general, procuran “no incluir materiales dañinos”. Aunque se rastrearon estas estrategias, no hay una expresión clara sobre la conciencia del impacto ambiental de todas las etapas de la cadena de valor. Los elementos señalados son entonces indicios del desarrollo parcial de la capacidad.



Comunidad del corregimiento de Cascajal del municipio Magangué en Bolívar

El corregimiento de Cascajal hace parte del municipio de Magangué, Bolívar. Se ubica en el centro del departamento y en la zona geográfica denominada La Mojana o la depresión momposina, un área geográfica que regula los cauces de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge. Además, está rodeado de por lo menos tres ciénagas. Estas condiciones facilitan la pesca tradicional y la agricultura, pero, también, las inundaciones periódicas.

Por tratarse de un corregimiento municipalizado, depende administrativamente de Magangué, la cuarta ciudad intermedia más poblada del Caribe colombiano (Ferrari, 2019). Pese a que el corregimiento se encuentra a 10 kilómetros del casco urbano, la carretera solo fue pavimentada hasta 2019. Este cambio puede suponer un nuevo flujo de personas hacia Cascajal y mejoras en los medios de transporte y conexión con Magangué. En el plano institucional, el corregimiento no cuenta ni con servicios bancarios, ni médicos, ni judiciales.

Como la mayoría del territorio colombiano, la violencia de mediados del siglo XX no fue ajena al corregimiento. De hecho, se incrementó la ilegalidad, el narcotráfico y la violencia en múltiples dimensiones en los últimos 40 años. Estos fenómenos adversos se concatenan, entre otras variables, con una lucha por el territorio, un aspecto que es esencial en la producción artesanal.

En el caso particular de la artesanía, por ejemplo, si bien existen artesanos que tienen tierras para cultivar y producir la materia prima, muchos de ellos se han visto obligados a

erradicar la planta de la palma sará. Los ganaderos, que cada vez expanden sus territorios de producción para carne, han argumentado el peligro de los cultivos de la fibra que tiene filos muy delgados para el ganado, que muchas veces se hiere con la misma. De modo que muchos pequeños productores de palma se han visto obligados a erradicar por completo sus cultivos y encontrar formas de sustento en otras actividades (Ferrari, 2019).

Unido a esto, el municipio de Magangué resultó drásticamente afectado por la última ola de paramilitarismo. Sin embargo, muchos de los artesanos de Cascajal no se encuentran en el registro único de víctimas.

En el año 2019, el programa APV inició sus actividades en el corregimiento. Sin embargo, la asistencia técnica de Artesanías de Colombia se puede rastrear desde la década de 1990 con el registro de la producción comercial organizada de la trenza en palma sará. “La cestería en palma sará se ha incrementado debido a la mala situación económica ligada a la escasez de empleo, esto se ha notado especialmente en Cascajal, en donde las artesanas realizan la trenza y cosen el sombrero”. (Santamaría et al., 1996). Desde este primer reporte de diagnóstico, las condiciones del corregimiento han cambiado y la asistencia de Artesanías de Colombia, a distintos grupos de artesanos de Cascajal, ha sido permanente y ha contribuido a mejorar, considerablemente, la producción artesanal. Para 1996, se encontró que “desafortunadamente el grupo de artesanas, del corregimiento de Cascajal en el municipio de Magangué, no produce artículos de calidades aceptables, tienen todavía deficiencias en la estructura de la trenza, en las costuras, remates y la concepción de los productos” (Camelo Navarrete, 1996). Una situación que con los años ya ha cambiado.



A continuación, se presentarán los resultados de la aplicación del modelo de análisis social para la medición de efectos no económicos en el corregimiento de Cascajal. Como en el caso anterior, los instrumentos de recolección de información fueron implementados con artesanos y artesanas de Cascajal, de dos de las tres organizaciones y una artesana independiente, entre octubre y noviembre de 2020. El análisis organizó con la estructura del modelo. Primero se menciona la capacidad. Luego, se señala la categoría analítica y el indicador específico de evaluación. Finalmente, se analizan los resultados a la luz de cada uno de los indicadores.

1. Capacidad que contempla los sentidos, la imaginación y el pensamiento

Ser capaces de hacer uso de la imaginación y el pensamiento para poder experimentar y producir obras auto expresivas.

A1) Categoría analítica: creatividad e imaginación. Indicador: autogestión del cambio en diseños y técnicas, de productos y procesos, al incorporar innovaciones desde la autonomía.

Esta capacidad, junto con su indicador, está desarrollada parcialmente. Aunque es claro el deseo de innovar en el uso de materiales, detalles de la cadena de valor como los empaques o el diseño no son explorados. Unido a esto, el número de piezas que desarrolla cada artesano es limitado, así como el número de innovaciones que realiza.

Los procesos de experimentación se concentran, sobre todo, en el uso de materiales como el plástico para alternar o reemplazar la fibra vegetal utilizada para la elaboración de la trenza que posteriormente se cose para hacer sombreros, principalmente. Otro proceso con el que se experimenta es el tinturado. Si bien la técnica tradicional involucra el uso de tinturas vegetales, la poca homogeneidad del color ha llevado a que se busquen y utilicen tintes industriales, mucho más consistentes y de mayor duración. Sin embargo, contaminan y generan un impacto ambiental del que son conscientes la mayoría de artesanos y artesanas.

La creatividad e imaginación de las personas artesanas de Cascajal es evidente en su oferta. Aunque todos los miembros de la comunidad cuentan con las habilidades para elaborar las diferentes piezas, se especializan o trabajan según las condiciones de la demanda:

con el tiempo han incorporado toda clase de artículos a su catálogo de oferta, tales como cartucheras, bolsos, individuales y tapetes para el hogar. Comenzaron a innovar en su oferta porque deseaban ofrecer cosas nuevas y que no fueran sombreros (Grupo focal Cascajal, 2020).

Ya que la capacidad está parcialmente cultivada, es interesante rastrearla. Aunque treinta años atrás los productos elaborados no cumplían con los estándares de calidad exigidos por el mercado, hoy el desarrollo de la capacidad de “Sentidos, imaginación y pensamiento” contribuye al crecimiento colectivo: “el grupo de artesanos está en el proceso de elaborar un producto con un efecto degradé. Estas pruebas sirven para adquirir conocimiento y experiencia, cosas que motivan a trabajar” (Entrevista estructurada, 2020).





Foto 6: artesana de la comunidad de Cascajal. Magangué, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

2. Capacidad relacionada con las emociones

Ser capaces de tener vínculos afectivos con personas, cosas o lugares, como, por ejemplo, con el territorio de origen. Además, poder desarrollarse emocionalmente sin los obstáculos de los miedos, ansiedades abrumadoras, casos traumáticos de abusos o negligencias. La capacidad de emociones se divide en dos categorías. La primera, la noción afectiva, es decir, la capacidad de generar y conservar vínculos de afecto con personas ajenas a sí mismo y con las cosas. La segunda es la noción de superar emocionalmente los obstáculos y miedos.

B2) Categoría analítica: afectividad. Indicador: existencia de lazos afectivos con la actividad y las piezas artesanales como reflejos de sus vínculos con los artesanos, su familia, la comunidad y el territorio.

En el corregimiento de Cascajal, la elaboración de piezas artesanales es un motor para el resto de las actividades de la comunidad. Además de la motivación que encuentran, también manifiestan que sienten alegría y amor y no sentimientos negativos, lo que es una muestra de los vínculos fuertes que tienen con los objetos, las personas que los rodean y su territorio. El afecto por sus tierras y el sentido de identidad que se representa en la trenza de palma sará y sus productos derivados son fundamentales para estrechar vínculos comunitarios, incluso ante momentos difíciles como las inundaciones o la presencia y las acciones de grupos armados y bandas criminales.

En las encuestas individuales, una de las artesanas afirmó “me siento orgullosa porque provengo de una familia artesanal y es algo que viene de generación en generación” (Encuesta individual, 2020). Aunque en los resultados este sentimiento se reflejó poco, la artesana refuerza la idea de que la tradición artesanal forma parte de la identidad de la comunidad. En el apoyo entre pares ven, por ejemplo, una forma de conectar con el pasado y fortalecer el futuro que buscan. Así mismo, la comunidad reconoce en la elaboración de artesanías un potencial para el desarrollo de sus hijos, lo que evidencia una capacidad bastante desarrollada:

desde pequeños se les enseña a los niños el valor de la artesanía y que tiene gran significado en las familias. Como es un oficio tradicional, el conocimiento se transmite de generación en generación, especialmente, la elaboración del sombrero concha de jobo y las pavas blancas (Grupo focal, 2020).

C3) Categoría analítica: resiliencia. Indicador: presencia de estrategias de adaptación a situaciones traumáticas, miedos, abusos o negligencias.

Las dinámicas del conflicto armado que por años han azotado al país han afectado en mayor medida a algunas regiones. El corregimiento de Cascajal está compuesto, entre otros pobladores, por desplazados que, por necesidad y contexto, se volvieron artesanos y artesanas que se trasladaron al lugar con sus conocimientos y saberes. Aunque el tema se trata de manera tangencial, o en apariencia se le resta importancia, la presencia de una diversidad de actores institucionales en este territorio es más que suficiente para saber que han sufrido los diferentes flagelos de la guerra.

Callar sobre el tema o tratarlo como un suceso menor constituye una forma incipiente de resiliencia. Sobre las situaciones difíciles que han enfrentado, la mayoría se refiere a las crecientes del río entre 2010 y 2011. Un acontecimiento en el que las familias debieron salir de sus casas y trasladarse a las montañas aledañas (Grupo focal, 2020). Cuatro meses sin acceso a materias primas los obligó a buscar alternativas en la agricultura de consumo.

La presencia de Artesanías de Colombia en este territorio lleva más de treinta años. A lo largo del tiempo, su acción se ha concentrado en el acompañamiento a grupos específicos y en el asesoramiento en el diseño, formalización y cuidado de la calidad de sus productos. Este tipo de acciones han contribuido de manera efectiva a activar la economía de la región, la valoración de las piezas producidas y, por supuesto, a mejorar la calidad de vida en sentido clásico. Pese a esto, el indicador de resiliencia es bajo porque no se evidencia el desarrollo de estrategias propias de la comunidad, ni una conciencia de la necesidad de adaptarse a contextos adversos.

Como conclusión para la capacidad de emociones, se considera que, si bien hay lazos afectivos que demuestran una conexión con el territorio y una identidad como artesanos fundamentada en la producción artesanal, los procesos de resiliencia deben ser fortalecidos. Las propuestas que pueden contribuir, de manera efectiva, al desarrollo de esta capacidad deben centrarse en el diseño de estrategias propias de adaptación a los contextos, sobre todo después de la firma del Acuerdo de paz. También, se deben tener en cuenta situaciones como la de la escasez de materia prima en algunas épocas del año o por la emergencia climática global, aspectos que afectan la producción y comercialización de las artesanías.



3. Capacidad de tener una razón práctica

Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto a la planificación de la vida.

D4) Categoría analítica: proyección. Indicador: existencia de un proyecto de vida colectivo o individual.

La capacidad tiene un desarrollo parcial en el corregimiento de Cascajal. Al igual que en la siguiente capacidad, la de afiliación, ésta también es considerada por Nussbaum una capacidad fértil. Por tanto, su análisis surgirá de distintas fuentes de datos, no solo de la encuesta y la entrevista estructurada.

En la *razón práctica* opera por supuesto la reflexión sobre el pasado. En el caso de la labor artesanal, hay una fuerte tendencia a reconocer la tradición como un elemento de herencia recibido y legado a las generaciones futuras. La funcionalidad de este paso de conocimiento puede ser interpretada bien sea para que no se pierdan los saberes o porque la labor es considerada una fuente de ingresos económicos.

Otro aspecto que este indicador analiza se orienta a lo que puede significar el lugar de vivienda como proyecto de vida. La tendencia muestra que, pese a que en su mayoría los artesanos de Cascajal se sienten a gusto con el lugar donde viven, aún requieren de condiciones materiales para sentir que viven bien. El comentario “a futuro deseo obtener una casa” fue reiterativo en la comunidad.

Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida también pasa por conocer los instrumentos de planeación territorial más próximos y comunes, por ejemplo, los planes de desarrollo. En este caso, dicho conocimiento es casi nulo, lo que muestra poco interés en el tema, y, por tanto, una capacidad de razón práctica poco desarrollada en este aspecto.

Vale la pena destacar que, en general, los artesanos de Cascajal presentan una noción del bien construida a lo largo de su historia como comunidad e influenciada por la violencia que han sufrido. Pese a esto, la reflexión sobre la planificación de la vida no va más allá de ver en el trabajo un escalón para mejorar parte de su calidad de vida y, parcialmente, ejercer su dignidad. Es necesario entonces profundizar en la investigación al respecto, pues los datos aportados parecen señalar que el espectro político, que se relaciona con la planificación colectiva, no se ha abordado.

4. Capacidad de afiliación

Ser capaces de vivir con otros, de ser tratados como seres dignos y cuyo valor es idéntico al de los demás, es decir, la capacidad de forjar relaciones significativas de mutuo reconocimiento con otras personas. De acuerdo con el marco teórico expuesto anteriormente, la capacidad de afiliación corresponde a un “funcionamiento fértil”, es decir, se trata de una capacidad que promueve el desarrollo de las demás competencias. Contempla tres definiciones fundamentales y cinco indicadores. La primera definición está relacionada con la capacidad de convivir y compartir el espacio cercano



con los otros; la segunda se refiere a la capacidad de dar y recibir un trato digno; y, finalmente, la tercera definición alude a la capacidad de formar y fomentar relaciones de reconocimiento entre compañeros de trabajo.

**E5) Categoría analítica: vida en comunidad y capital social.
Indicador: tejido social fortalecido.**

Según algunos de los indicadores anteriores y los indicadores H8 y H9, el núcleo del tejido social de Cascajal está en la familia y su extensión. En la población encuestada, el tejido social es el capital que tiene el grupo y se expresa en las relaciones que van más allá de la producción de las artesanías. Por ejemplo, el cuidado de los adultos mayores y de los niños está a cargo de algunos de los miembros de la comunidad: “la situación de cada familia y artesano es distinta. Existen personas que deben balancear el trabajo en el hogar con la elaboración de las artesanías, así como quienes pueden dedicarse exclusivamente a dicha actividad” (Entrevista individual, 2020). La familia es uno de sus soportes, al mismo tiempo que resulta ser el fin último de las relaciones sociales de Cascajal. Además, la capacidad de colaboración también está presente en la producción artesanal: “entre los artesanos se apoyan, incluso si no pertenecen a las organizaciones” (Entrevista estructurada, 2020).

Pese a que, según uno de ellos, “no existen situaciones en las que la comunidad se una, en su totalidad, para un evento” (Entrevista estructurada, 2020), la colaboración entre vecinos sí es una constante. Por ejemplo, se ayudan en las exigencias propias de la reciente emergencia sanitaria o en el arreglo de vías, alumbrado o espacio público.

Los habitantes de Cascajal se organizan por las calles en las que viven. Para un evento, no piden permiso de la Junta de Acción Comunal o algo por el estilo, sino que entre los vecinos designan una junta y coordinan la actividad correspondiente. Suelen organizar ventas de comida, bingos y colectas con distintos fines, tales como el arreglo de los separadores de la calle (Entrevista individual, 2020).

En el caso de Cascajal, la red de soporte de conocimientos y saberes artesanales no es formal o institucionalizada. Sin embargo, los actos colectivos de apoyo y solidaridad son evidentes en el enseñarle a otros o en el compartir materias primas, herramientas y espacios de producción. En palabras de una de las artesanas:

Si a alguna le hace falta material, otra le presta los insumos. Hacia otras comunidades se venden los materiales también si hace falta. Este intercambio es necesario, dado que el trenzado de la fibra lo hace otra comunidad, así como la costura de los sombreros (Entrevista estructurada, 2020).

Según el análisis anterior, la capacidad de afiliación, desde el vivir con otros, tiene un desarrollo considerable en el corregimiento de Cascajal. La actividad artesanal fortalecida en los últimos 30 años ha contribuido al desarrollo eficaz de este indicador.



F6) Categoría analítica: autodeterminación. Indicador: reconocimiento y utilización de mecanismos para ejercer el derecho a la dignidad humana y a la autodeterminación.

El análisis de la información muestra que, si bien entienden el trabajo como un elemento dignificante y de alto valor individual y comunitario, no tienen una definición clara sobre la dignidad humana, lo que limita la capacidad de comprenderla como un valor compartido. En los resultados del grupo focal, dieron las siguientes explicaciones:

La dignidad es vivir bien, ser una buena persona, escuchar a los demás, llevarse bien con las personas y ser una persona íntegra (...). Es un don y deben potenciarlo para sacar buenos productos (...). Implica ser personas correctas, respetar a los demás y ser justos en el trato (...). Es necesario hacerse responsable de las cosas y llevar su vida con dignidad (Grupo focal, 2020).

La comunidad entiende la dignidad como algo que se tiene, como un don, o que se puede llegar a desarrollar, como parte de la personalidad, no como un valor innato al ser humano, que se puede exigir como un derecho y se debe ejercer. Es decir, no sólo es respetar y escuchar a los demás, sino ser respetado y escuchado por los otros. En este sentido, no hay un conocimiento de los diferentes mecanismos que existen para el reconocimiento de la dignidad humana, ni se conocen las herramientas de organización —como planes de vida o planes de desarrollo local— para exigir el derecho a la vida digna.

Por un lado, una muestra del poco desarrollo de este indicador es la competencia de precios bajos entre artesanos no organizados y las organizaciones, además de la poca capacidad de incidir en el desarrollo de programas orientados a los artesanos y a las artesanas. Son las instituciones las que llegan a Cascajal con los proyectos y no los cascajaleños quienes los buscan. Por otro lado, es necesario reconocer que la reflexión sobre la dignidad no es una tarea fácil. Por esto, es importante resaltar los avances de la comunidad en compañía del apoyo institucional. Este engranaje ha contribuido a sentar las bases para que cada uno de los miembros de la comunidad reconozca y ejerza su dignidad individual y colectiva.

G7) Categoría analítica: resolución de conflictos. Indicador: soluciones concertadas ante las adversidades.

Para la comunidad, el diálogo es la clave para solucionar los conflictos y las diferencias. Sin embargo, también implementan la omisión del conflicto para superar los problemas; en palabras de una de las artesanas: “las discusiones que han sostenido se han podido resolver y se percibe que lo que les puede pasar se puede solucionar. No pelean por religión o política porque respetan las creencias de cada una” (Grupo focal, 2020). La reflexión sobre la solución del conflicto es permanente, entienden las posiciones ajenas y distintas como valiosas y sobre esa diferencia ven la posibilidad de construir lazos entre la comunidad. Así, el indicador de soluciones concertadas ante las adversidades está desarrollado y contribuye a consolidar la capacidad de afiliación como un eje estructural del desarrollo comunitario del corregimiento de Cascajal.



H8) Categoría analítica: cooperación familiar y entre pares. Indicador: participación en proyectos de trabajo colaborativo y colectivo, desde la distribución de tareas productivas, de distribución y abastecimiento.

Se encontraron evidencias de la importancia que se le da al trabajo colaborativo desde el aprendizaje y la enseñanza del saber a todo aquel que se interese por la elaboración de las artesanías. Además, existen trabajos de mayor demanda para los que se requiere una mayor producción, por lo que es necesario apoyarse entre sí para cumplir con los pedidos:

Las artesanas de Cascajal trabajan en conjunto para elaborar productos de gran tamaño, como los tapetes, o en gran cantidad, como los individuales. Se organizan en grupos de 4 o 5 personas y se rotan las tareas. Para ir a trabajar, las artesanas dejan a los niños y/o adultos mayores a cargo de los esposos, las abuelas y/o los hijos mayores de cada una. Suelen trabajar después del almuerzo, habiendo adelantado labores del hogar en la mañana, para disponer de toda la tarde (Grupo focal, 2020).

Al respecto, ya se mencionó, en el indicador E5, la existencia de una red de soporte para la producción y el cuidado. Si bien la colaboración entre pares es evidente, todo indica que la motivación principal para el trabajo colaborativo son los beneficios económicos, así como el acceso a información que de otro modo no se obtendría; por ejemplo, la participación en ferias y vitrinas comerciales. Por lo tanto, se encontró un amplio desarrollo de la capacidad.

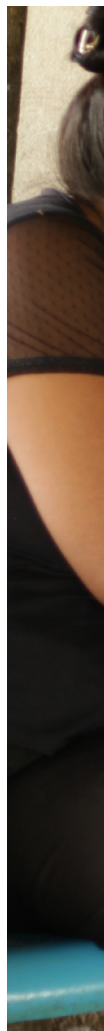




Foto 7: artesanas de la comunidad de Cascajal. Magangué, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

H9) Categoría analítica: cooperación familiar y entre pares. Indicador: existencia de mecanismos y redes de apoyo o distribución de roles que propenden por el cuidado del artesano y de sus actividades.

En el núcleo familiar, hay una distribución de tareas para el cuidado del artesano y de sus actividades. Según uno de los encuestados, el artesano y la artesana, “en su familia, cuenta con alguien que le ayuda con las compras de material, contribuye con el mercado de la casa y su mantenimiento” (Entrevista estructurada, 2020). Muchas veces, la fuerte relación familiar se exterioriza en la comunidad en general. Por ejemplo, los jóvenes actúan como agentes que soportan la red de apoyo, lideran actividades y cuidan de sus mayores y de los niños y las niñas. En palabras de una de las artesanas, “su hija mayor es quien la ayuda con las labores domésticas cuando elabora las artesanías o sale del municipio. En ocasiones, ayuda en la elaboración de los sombreros” (Entrevista estructurada, 2020).

La comunidad comprende que los jóvenes reciben un legado que puede contribuir de manera efectiva al desarrollo social. Uno de los artesanos dice “es especialmente importante que los jóvenes reciban educación, pero que se capaciten en algún arte, en caso de que no ejerzan su profesión. Las artesanías de Cascajal son una tradición cultural y siempre pueden dedicarse a ella” (Entrevista estructurada, 2020).

5. Capacidad para controlar el entorno de cada uno

En cuanto a lo político, ser capaces de participar eficazmente en las decisiones políticas que gobiernan sus vidas e incidir eficazmente en la esfera pública. En cuanto a lo material, ser capaces de poseer y mantener sus propiedades, condiciones materiales de vida y de darles un uso adecuado. Esta herramienta contempla indicadores para cada uno de estos aspectos.

I10) Categoría analítica: participación. Indicador: reconocimiento de la agremiación como un mecanismo de cooperación y participación de los artesanos.

El indicador de agremiación resulta fundamental para entender la participación. Las organizaciones tienen un rol determinante para la comunidad, puesto que facilitan la creación de vínculos con las instituciones u organizaciones externas, como la alcaldía, el SENA o Artesanías de Colombia. A pesar de las tres organizaciones que están activas hoy en día, los datos recolectados no parecen mostrar una reflexión, de parte de los artesanos y artesanas, sobre lo que implica estar asociado o agremiado.

Para los y las participantes, estos espacios de agremiación son, únicamente, plataformas para mejorar sus productos, perfeccionar la técnica y acceder a información sobre la comercialización de las piezas producidas. Como dice uno de los agremiados, “pertenecer a este grupo ha significado capacitación en las técnicas de producción, los terminados y utilizar adecuadamente las máquinas y metros” (Entrevista estructurada, 2020).



Para futuros acompañamientos, es necesario reflexionar sobre las implicaciones de la agremiación y, por consiguiente, definir si es ese el mejor mecanismo para lograr los fines de la comunidad y de sus individuos. El ejercicio de la libre asociación que se ha visto a lo largo de 30 años en Cascajal también ha implicado, de alguna manera, la división entre organizados e independientes y una separación que se refleja externa e internamente. Por un lado, las instituciones públicas y privadas que apoyan a los artesanos del corregimiento facilitan su trabajo a través de las organizaciones. Por otro lado, los comerciantes e intermediarios buscar cooptar productores independientes para su propio beneficio, ya que no tienen una sistematización y sus precios son flexibles y bajos. Esta división entre organizados e independientes que parece sencilla, impacta de forma negativa la capacidad de participar y controlar el entorno de cada uno.

III) Categoría analítica: participación. Indicador: otros tipos de organizaciones no artesanales.

Otro aspecto de la participación que mide la herramienta es el acceso e incidencia en otros tipos de organizaciones no artesanales. Los datos recolectados muestran un incipiente desarrollo de este indicador en el grupo de Cascajal. La comunidad reconoce las organizaciones de La asociación de pescadores (a la que muchos artesanos pertenecen por tradición), la Junta de Acción Comunal o la organización por familias, calles y cuadras para temas puntuales como las celebraciones de fin de año, arreglar las vías o participar en eventos. En este sentido, no se evidencian procesos sociales estructurados o una conciencia sobre la importancia de este tipo de participación. Para impulsar su incidencia, vale la pena estudiar este indicador con el de Tejido social fortalecido.



J12) Categoría analítica: bienestar material. Indicador: existencia de las condiciones materiales necesarias para el bienestar.

En la mayoría de los casos, la artesanía promueve las condiciones materiales necesarias para el bienestar. Por supuesto, la evaluación de este indicador se relaciona directamente con los indicadores económicos de desarrollo. Así, mejores ingresos conducen a mejores condiciones materiales de bienestar, es decir, a un aumento de la calidad de los productos, a la permanencia de los clientes y un mayor apoyo familiar en el trabajo artesanal.

La idea de vivir bien donde se vive y con lo que se tiene está presente en los artesanos y las artesanas que participaron en este estudio. La noción de calidad de vida gira en torno a la relación con su trabajo y a lo que produce, como dice uno de ellos: “la calidad de vida consiste en obtener estabilidad en el ámbito económico, poder tener un hogar, alimentos y estar en compañía de su familia” (Entrevista estructurada, 2020).

El papel preponderante de la familia es esencial en Cascajal, ya que es la institución que sustenta la producción, el legado artesanal y constituye el núcleo para el resto de las relaciones sociales. Por consiguiente, el bienestar material pasa por hacer parte de una familia y estar integrado o integrada con ella; “vivir bien significa tener las necesidades básicas cubiertas, gozar de buena salud y estar con la familia” (Entrevista estructurada, 2020).

Aunque la capacidad de poseer y mantener condiciones materiales de bienestar pase, en el caso de Cascajal, por la producción artesanal, es importante destacar el papel que ha tenido Artesanías de Colombia y el SENA en el desarrollo de esta capacidad. Ambas instituciones desarrollan actividades permanentes de formación y valoración con los distintos grupos de artesanos de la comunidad.



En el caso de Artesanías de Colombia, la estrategia de mejoramiento de los productos es reconocida por los cascajaleños como un impulso para mejorar sus condiciones de vida y gestionar su participación en ferias. Los datos recolectados no muestran si el apoyo de la institución se centra solo en los artesanos organizados o en todos los miembros de la comunidad, lo que podría suponer un desarrollo desigual de todas las capacidades analizadas.

Con la información analizada, se encontró que la capacidad tiene un desarrollo incipiente en cuanto al participar eficazmente en las decisiones políticas que gobiernan sus vidas. Por un lado, se expresa de manera activa en las organizaciones gremiales que existen en Cascajal, así como en la junta de acción comunal y en las redes de apoyo y solidaridad vecinal. Por el otro lado, en términos de condiciones materiales, se destaca el papel de la producción artesanal en la economía local, pero, sobre todo, en el fortalecimiento del tejido social desde la familia y la identidad comunitaria alrededor de este oficio. A pesar de los resultados conseguidos, los instrumentos de monitoreo y seguimiento de la actividad artesanal deberían registrar de mejor manera estas variables, pues la dignidad y la calidad de vida se manifiestan en distintos ámbitos de la cotidianidad, no únicamente en el trabajo.

6. Capacidad de responsabilidad cultural

Capacidad para adelantar procesos de apropiación de las capacidades para la sostenibilidad cultural del sector artesanal.

K13) Categoría analítica: prácticas culturales. Indicador: fortalecimiento de las tradiciones culturales.

Los resultados muestran que el indicador de fortalecimiento de tradiciones culturales se encuentra desarrollado. El valor simbólico de las piezas artesanales que se producen en el corregimiento de Cascajal es significativo y reconocido por sus artesanos. La mayoría de los encuestados tiene el deseo darle continuidad al oficio familiar, es decir, quieren que sus hijos e hijas sean artesanos y artesanas y elaboren productos en trenza de palma sará o en fibra de coco.

Las piezas que diseñan conservan funcionalidad y vigencia en la vida cotidiana de las familias. La mitad de las personas que participaron en este estudio reconocen que las artesanías se producen no solo para la comercialización, sino, también, para ser usadas en el día a día o en festividades propias. Uno de ellos explica: “se emplean para decorar las casas en las fiestas con floridos, abanicos, individuales y tapetes para las habitaciones” (Grupo focal, 2020).

El valor simbólico de las artesanías representa el sostenimiento de la familia, los ingresos económicos y la forma de “sacar adelante” a los miembros de la comunidad. También, este valor está relacionado con la conservación de la tradición, por eso:

desde pequeños se les enseña a los niños el valor de la artesanía y que tiene gran significado en las familias. Como es un oficio tradicional, el conocimiento se transmite de generación en generación, especialmente la elaboración del sombrero concha de jobo y las pavas blancas (Grupo focal, 2020).



Con todo lo anterior, es evidente que en Cascajal se reconoce la importancia de la transmisión generacional del oficio. Los miembros de la comunidad hacen parte de una red que atesora el cúmulo de saberes y los comparte de forma abierta y transparente entre los distintos artesanos y aprendices. Con el desarrollo de la capacidad de afiliación, se extiende el tejido social entre artesanos y artesanas y los habitantes del corregimiento.

K14) Categoría analítica: prácticas culturales. Indicador: oportunidad de circulación, en el mercado o no, de piezas tradicionales o emblemáticas de su cultura.

En tanto este indicador integra la categoría de prácticas culturales, recoge varios de los datos ya analizados. La circulación de piezas artesanales no solo incluye su comercialización, sino, además, su uso y función, con un énfasis en aquellas que resultan ser tradicionales y emblemáticas para la comunidad de Cascajal; los sombreros y, sobre todo, la trenza base para varias artesanías. También, la circulación de piezas artesanales tiene en cuenta la calidad de las piezas fabricadas y la organización artesanal productora.

Entre las desventajas del mercado está la cantidad intermediarios que se aprovechan de los productores no organizados para comprar sus artesanías a un precio muchísimo menor de lo que luego las venden. “Los artesanos venden sus productos a precios bajos por necesidades económicas, razón por la cual debería haber un grupo u organización que vendiera los productos a un precio estándar” (Entrevista estructurada, 2020). Aunque no hay un acuerdo explícito entre las organizaciones para establecer los precios, lo cierto es que hay un acuerdo tácito para que las organizaciones negocien sobre una base justa. Este pacto está relacionado



con las capacitaciones que las organizaciones han recibido para asignar los precios de sus piezas.

En esta región, existe un producto reconocido y emblemático que en apariencia tiene baja circulación: el sombrero concha de jobo. A pesar de que en el mercado poco se diferencia del sombrero vueltiao, ambos circulan con la misma frecuencia. Además, por iniciativa de los artesanos, se organiza, en Cascajal, el Festival del Sombrero concha de jobo para fortalecer su visibilidad y mostrar sus diferencias con otros sombreros. Debido a la pandemia del COVID-19, la segunda versión del evento se llevó a cabo de forma virtual. Todo lo anterior es una muestra del desarrollo amplio de la capacidad de responsabilidad cultural.

L15) Categoría analítica: criterio social. Indicador: sostenibilidad económica de la actividad artesanal en la comunidad

Los datos analizados muestran que el indicador de sostenibilidad económica de la artesanía está desarrollado en Cascajal. La actividad artesanal les ha permitido fortalecerse económicamente, entender que pueden vivir bien y cubrir sus necesidades y las de su familia. Las capacitaciones permanentes destinadas a mejorar la técnica artesanal y la asignación de precios resultan fundamentales en este proceso de asegurar el sustento. Además, los ingresos recibidos por la venta de las artesanías aseguran el bienestar económico de los núcleos familiares, puesto que todos los miembros trabajan conjuntamente para elaborar las piezas, aunque parezca que los artesanos y las artesanas las fabrican de forma individual.



Los miembros de la familia hacen parte del taller de producción y, generalmente, operan desde sus viviendas. Los roles que cada uno y cada una tiene se definen según su experiencia y finalidad. De la misma forma, para producciones grandes, se involucran más personas y se destinan las tareas específicas al grupo. Según uno de ellos, “Artesanías de Colombia es la entidad que les ayuda a reconocerse como artesanos y los apoya en la producción de artesanías de calidad” (Entrevista estructurada, 2020).

M16) Categoría analítica: criterio ambiental. Indicador: sostenibilidad ambiental de la actividad artesanal a lo largo de la cadena productiva y su comercialización directa.

Los artesanos que no están organizados no se interesan por la sostenibilidad ambiental porque perciben este cuidado como una carga no remunerada. Por su lado, las organizaciones no han desarrollado estrategias endógenas para proteger el medio ambiente, pero tienen en mente la idea de retomar el cultivo de palma sará, una actividad agrícola que se perdió por la sobreexplotación y la ganadería. En ambos grupos, hay una falta de conciencia sobre el ambiente:

No hay efectos graves en la producción de los sombreros, salvo por el polvo que expulsa la fibra cuando se procesa. En ese caso, las artesanas usan tapabocas y se cubren la nariz, dado que es un tanto molesto, más no se perciben efectos perjudiciales en la salud (Entrevista estructurada, 2020).

También la necesidad del cuidado del medio ambiente se ve como una problemática distante de la comunidad, dado que la extracción de materia prima se realiza en otros municipios y departamentos. Sin embargo, dicen

que los extractores de materia prima deben tener el cuidado suficiente para que los cogollos de la palma no se dañen y así permitir su reproducción y posterior explotación.

Como se dijo en el indicador de sentidos, imaginación y pensamiento, la comunidad de Cascajal practica el tinturado de la fibra. Ya que la técnica tradicional parte de tinturas vegetales, que no dan colores intensos ni negros y tienen poca homogeneidad en el color, se ha promovido el uso de tinturas industriales que contaminan y generan un impacto ambiental negativo. De este impacto son conscientes la mayoría de los artesanos. Las evidencias anteriores muestran el desarrollo parcial de la capacidad de responsabilidad cultural en relación con la sostenibilidad ambiental.





Foto 8: artesana de la comunidad de Cascajal. Magangué, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

ENFOQUE DE CAPACIDADES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Priscila Victoria Cuellar

La herramienta de análisis social para efectos no económicos que se ha presentado e implementado a lo largo de este estudio parte de un marco de comprensión transversal a los distintos enfoques. Los resultados recopilados dan cuenta de la importancia del desarrollo de la mujer en la labor artesanal. Para mostrar el rol de la mujer en esa actividad, tanto en Canaán como en Cascajal, este apartado se dividirá en dos segmentos: lo femenino en el oficio y la cadena de valor artesanal.

La mujer artesana

“Sueño con recibir estudios y convertirme en profesional” es la frase final de la entrevista de una de las artesanas de la comunidad de Canaán, de Guapi, Cauca. Con una historia determinada por el desplazamiento forzado, este grupo está conformado, en su mayoría, por jóvenes con creencias religiosas marcadas y que reconocen a su líder como la figura que coordina a toda la comunidad. Uno de ellos dice: “somos guiados por el líder, quien nos apoya, anima y está pendiente de los productos y su mejora” (Entrevista estructurada, 2020). Por su parte, la comunidad del



corregimiento de Cascajal, en Magangué, Bolívar, deja que las creencias religiosas se decidan a nivel individual o familiar y asume más bien el liderazgo del oficio artesanal desde tres organizaciones. La ASOAMAPS, la Asociación de Artesanas Innovadoras y los Artesanos Independientes Unidos reúnen a algunos de los artesanos y las artesanas, pero, sin embargo, queda un número significativo de ellos y ellas sin un liderazgo claro, por lo que suelen identificarse como los independientes.

En la convivencia de las comunidades parecen estar claros los roles de las mujeres y, además, obedecen a un orden preestablecido. Se es artesana por tradición familiar y por hacer parte de una región o de una comunidad específica. Se cree que si todos respetan los roles que se les han asignado, no habrá discordancias. Sin embargo, en ambos casos, las ansias de superarse y progresar a través del estudio y de la profesión hacen que los grupos se vuelvan dinámicos e incluyan algunas nociones que van más allá de los roles tradicionalmente otorgados a las mujeres:

Anteriormente, las mujeres no tenían como esa responsabilidad de trabajar, de aportar algo para la familia. Pensábamos de pronto que el esposo era el que nos tenía que mantener, que nosotras estábamos solamente para tener hijos y estar en la casa. Pero ahora vemos que hacemos parte (de la comunidad). Que sí es normal tener hijos, pero, también, hacemos que esta familia pueda progresar, (tener) su casita o las necesidad de la casa. Eso es para nosotras como el cambio de una calidad de vida (Entrevista estructurada en Canaán, 2020).

Según Nussbaum “es difícil desear lo que no se puede imaginar como una posibilidad” (Nussbaum, 2012). En relación con la calidad de vida, desde el enfoque de capacidades humanas, cabe preguntarse si estas

comunidades se enfrentan a un escenario igual o desigual entre ambos sexos y qué podría incluir esa igualdad, si fuese cierta. En el caso de que si exista, sería pertinente conocer si la manera como entienden la igualdad brinda las condiciones necesarias para el desarrollo de las capacidades básicas, por ejemplo, el control sobre el entorno. Además, se debería investigar si el sexo, la edad, la etnicidad y el origen son atributos que puedan contribuir o no a alcanzar esa igualdad o si, más bien, el acatar los roles designados por la tradición lleva a una convivencia digna. También, habría que averiguar si delegar el cuidado a lo femenino influye en la división de los ingresos y si hay una diferencia sexual en la distribución de tareas, de bienes y de recursos.

Una persona puede ser agente de su propia evolución si tiene sus capacidades desarrolladas y las necesidades satisfechas, según lo que considere cada uno y cada una. Lograr esto se complica en el tercer mundo y se complejiza por el ser mujer. Como se leyó en el testimonio anterior, en Canaán, el rol de la mujer y el manejo del dinero y de los recursos ha cambiado rápidamente. Ahora, las mujeres trabajan y velan porque sus hijos tengan estudios, uniformes para el colegio y la familia entera pueda progresar (Entrevista estructurada en Canaán, 2020). Además, en una de las encuestas se registró que una artesana quisiera que sus hijos o nietos aprendan su oficio o un oficio artesanal y se dediquen a esto “porque quiero que mis hijas se independicen con este oficio”.

Desde hace más de 30 años, en Cascajal, han existido organizaciones que coordinan la distribución de actividades para responder al aumento de la demanda, por ejemplo, dividen las labores de la producción entre subgrupos de 4 o 5 personas y luego rotan las tareas. Por otro lado, para ir a trabajar, las artesanas dejan los niños y las niñas y/o adultos mayores



a cargo de los esposos, las abuelas y/o los hijos mayores de cada una; “solemos trabajar después del almuerzo, habiendo adelantado las labores del hogar en la mañana, para disponer de toda la tarde” (Grupo focal, 2020).

El hecho de que el rol laboral de la mujer haya tomado, poco a poco, más protagonismo puede significar que el ingreso de los varones no alcanza para el sustento familiar o que la guerra los ha mermado en cantidad. De igual manera, la noción de trabajo cambió, ya que las mujeres siempre habían elaborado productos artesanales para sus hogares, pero ahora esa labor tradicional se ha convertido en trabajo remunerado. En todas estas ocasiones, las mujeres permanecen en desventaja por su doble rol productivo y reproductivo. Es decir, al rol reproductivo o de cuidado que ya tenían se adiciona el rol productivo del trabajo artesanal.

El cuidado —entendido como la experiencia de trabajo que conduce a las personas a preocuparse por otros (Younes y Molinier, 2016)— está inmerso en las relaciones familiares de estas comunidades. Autoras como Tronto o Molinier dicen que el cuidado ha sido otorgado históricamente a mujeres mayores, empobrecidas, de grupos raciales minorizados y, en estos casos, también a hijas y familiares cercanas.

Todos los humanos necesitamos cuidados a lo largo del ciclo vital; “no hay vida posible sin cuidado” (Arango y Molinier, 2011). Este concepto se hace visible en el análisis de los relatos de los y las participantes. Los hermanos mayores son quienes cuidan de los menores si los padres faltan o de las familias cuando los adultos mayores disminuyen sus habilidades productivas (Entrevista estructurada, 2020). Por ejemplo, en Cascajal, recientemente, se jubiló la artesana Araceli Pérez, una de las artesanas con mayor experiencia en la elaboración del sombrero concha de jobo. Dada

su importancia, este año se llevó a cabo el Segundo Festival del Sombrero Concha de Jobo en su nombre. Sin embargo, ahora, está al cuidado de sus familiares.

A pesar de que “en la mente de la mayoría de las personas, el cuidado es una preocupación para aquellos exclusivamente vulnerables o dependientes, [e]n realidad, todos los seres humanos requieren cuidados todo el tiempo” (Tronto, 2013). Esta reflexión lleva a la pregunta de si en el caso de que alguna de las mujeres pertenecientes a estos grupos quiera estudiar y ser profesional, sus tareas reproductivas y de cuidado le permitirían o no conseguir su meta. En el caso de Canaán, es posible que este logro resulte más difícil de alcanzar por su condición adicional de grupo étnico.

La cadena de valor artesanal y sus limitantes para la mujer

Nussbaum (2012) define las capacidades como “funcionamientos que son factibles para una persona pudiendo elegir. Las capacidades humanas son lo que las personas son capaces de hacer y ser”. En los datos de esta medición se puede observar que, según el proceso de producción de las artesanías, las tareas iniciales y finales de la cadena carecen del protagonismo femenino o siquiera de su participación. La única labor habitual tiene que ver con las tareas nucleares de la manufactura. Si están más presentes en el hacer que en el recibir, pareciera que están bajo la lógica del cuidado mencionada en el apartado anterior.





Foto 9: artesana de la comunidad de Cascajal. Magangué, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

En estas comunidades, es posible que se le asigne a las mujeres y a niños y niñas las actividades relacionadas con la elaboración de detalles minuciosos y finos y las tareas de cuidado. Según una artesana de Canaán, puede que se piense que si lo hace la mujer deberá haber un mejor resultado: “cuando los mayores van a salir de la comunidad a una reunión o evento, la niña mayor de la familia se encarga de cuidar a los niños pequeños” (Entrevista estructurada, 2020). Esta misma situación sucede en Cascajal. Otro ejemplo de estas asignaciones está en la primera transformación de la materia prima. Se considera a las mujeres especialistas de la tintura de fibras, a la vez que son ellas las que experimentan y se atreven a innovar.

Si contamos todas las categorías sociales adicionales a la de ser mujeres, vivir en el tercer mundo con escasez de recursos y oportunidades y pertenecer a un grupo étnicamente minorizado (entiéndase minorizado como reducido o menospreciado por su calidad de etnia, no por su representación en cantidad de personas), se estaría incluyendo la definición de *interseccionalidad*, acuñada por Kimberle Crenshaw, en la condición de ser mujer. Este término reconoce que hay múltiples categorías sociales propias de los individuos que, al sumarse, los llevan a sufrir mayor opresión o les otorgan privilegios. Por esto, es imprescindible analizar cada una de las aristas: “Debido a que la experiencia interseccional es mayor que la suma del racismo y el sexismo, cualquier análisis que no tenga en cuenta la interseccionalidad no puede abordar suficientemente la forma particular en que las mujeres negras están subordinadas” (Crenshaw, 1989).

Las mujeres de las comunidades viven en medio de diversas categorías que son resultado de la injusticia social, como el ser pobre, desplazada, víctima e, incluso, el ser mujer e indígena en medio de un entorno patriarcal. La unión de varias de estas categorías aumenta la lista de



desventajas a las que se enfrentan en su diario vivir. Esto unido a todo lo dicho anteriormente muestra una serie de contradicciones y complejidades propias del rol de las mujeres, no sólo en términos de la individualidad de cada una y su papel en la reproducción, sino en su relación con la labor artesanal: su participación en la producción y las inequidades en la cadena de valor artesanal.

Ahora bien, en términos de Nussbaum ¿qué tan cerca están las mujeres de las comunidades de lograr la capacidad para el ser y hacer? Teniendo en cuenta el desarrollo de la capacidad de afiliación en relación con la categoría de autodeterminación (el indicador F6), hay indicios sobre el ejercicio del derecho a la dignidad humana. También se encontró la evolución del indicador del control sobre el entorno de cada una en su dimensión material, es decir, del ser capaces de poseer y mantener las propiedades y condiciones materiales de vida y darles un uso adecuado. Un ejemplo de esto está en la respuesta de una de las artesanas: “quiero que mis hijas se independicen con este oficio”. Este hallazgo requiere de un análisis más cuidadoso para comprender el alcance de estas capacidades en perspectiva de género.

Finalmente, estas reflexiones podrían apuntar a miradas particulares en cuanto al ejercicio de autonomía y las posibilidades de empoderamiento femenino dentro del hogar y en la cadena de valor artesanal. Adicional a ello, en varias entrevistas se habla del vínculo que se genera entre artesanas durante el trabajo conjunto, un vínculo que trasciende lo productivo y es evidencia de la existencia de un tejido o red de apoyo entre mujeres; “cuando a veces nos reunimos, como somos más que todo mujeres, también nos apoyamos, no tanto en la artesanía sino dialogando para que haya como esa unidad” (Entrevista estructurada, 2020). El empoderamiento en

el hogar, en la cadena de valor y en la red de mujeres muestran la necesidad de indagar sobre los procesos de fortalecimiento y transformación del papel de las mujeres en las comunidades artesanales, a la vez que son evidencia de la permanencia de elementos que agudizan el lugar subalterno y desigual de las mujeres artesanas.



RECOMENDACIONES FINALES

1. Mantener los instrumentos de recolección de información diseñados para 2020, puesto que facilitan el análisis y la aplicación por parte de equipos diversos, incluso en la presencialidad.
2. Continuar con la participación de gestores locales en la aplicación de los instrumentos de recolección de información, incluso en condiciones de presencialidad. Su contribución facilita el diálogo con las comunidades y los aspectos operativos del proceso, al tiempo que empodera liderazgos en ascenso y fomenta el reconocimiento de estos gestores como enlaces territoriales para otras entidades.
3. Aplicar la herramienta de medición en un contexto pospandemia con el fin de indagar sobre los efectos particulares de dicha coyuntura en las comunidades artesanales.
4. Profundizar en el análisis del desarrollo de capacidades en perspectiva de género (en particular, la afiliación y el control sobre el entorno) para comprender mejor las posibilidades de fortalecer los espacios de incidencia de las mujeres de estas comunidades y evaluar cuáles ámbitos son pertinentes para ello (por ejemplo, la comercialización, transmisión del oficio, divulgación de la maestría femenina, administración de ingresos, entre otros).
5. Incorporar un enfoque de género en los programas de fortalecimiento de la actividad artesanal, que incluya la reflexión y acción sobre el papel de los hombres y las mujeres y su incidencia en la cadena de valor artesanal.



LISTADO DE ARTESANOS Y ARTESANAS QUE PARTICIPARON EN ESTE ESTUDIO

Es importante destacar el trabajo realizado por José Aníbal García Chirimía (de Canaán) y Herney Ruiz Flórez (de Cascajal), quienes, desde sus lugares de vivienda, apoyaron el desarrollo de este estudio. Ellos fueron los gestores locales y siempre mostraron su disposición y compromiso con el desarrollo de las actividades planteadas. Además, sin las siguientes personas, que con amplitud y confianza compartieron sus testimonios y vivencias, esta medición no se hubiera logrado. Gracias a todas ellas.

Personas de la comunidad de Canaán en el municipio de Guapi, Cauca:

Acelinda Quiro, Albertana Quiro, Aristarco Piraza, Carlos Yimi García, Faber Stiben Dura, Ismael Chirimía, Jarmin Chirimía, Karen Viviana Mejía, Luz Daneri Piraza, Rosa Imelda Cabeza, Sabina Tovar, Teresa Quiro.

Personas del corregimiento de Cascajal, en Magangué, Bolívar:

Ana Joaquina Jiménez, Angela Jiménez, Berenice Cruz, Elina Mercedes Jiménez, Gilma Jiménez, Janeth del Carmen Tafur, Katerine Guerra, Limbanis Pérez, Luz Mery Flórez, María Candelaria Osorio, Maribel Navarro, Nelly María Atencia, Ramona Ramos, Victoria Turizo, Xenia Flórez, Yaneth Jiménez, Yoleis Flórez, Yomaira Arias, Yuleinis Jiménez.



Referencias

- Arango, L. y Molinier, P. (Eds.). (2011). *El trabajo y la ética del cuidado* (Primera edición). La Carreta Editores; Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género.
- Bernal, R. y Peña, X. (2011). *Guía práctica para la evaluación de impacto* (1a ed.). Universidad de los Andes, Colombia.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31(1), 2-3.
- Camelo, D. (1996). Expoartesanías 96: Recopilación de informes de viajes y asesorías en diseño: Informe. *INST-D 1996. 22.pdf*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4650>
- Colorado Technical University. (s/f). *Effective Goal-Setting for Students*. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, de <https://www.coloradotech.edu/blog/2018/march/effective-goal-setting-tactics-how-students-can-set-smart-goals>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989. <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2009). *Guía metodológica para la formulación de indicadores*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Inversiones%20y%20finanzas%20pblicas/Guia%20Metodologica%20Formulacion%20-%202010.pdf>



- Departamento Nacional de Planeación. (2010). *Metodologías Sinergia*. Metodologías. <http://sinergia.dnp.gov.co/Paginas/Internas/Seguimiento/Metodolog%C3%ADas.aspx>
- Ferrari, S. (2018). *Informe de caracterización municipio de Guapi, Cauca y Comunidad de Canaán*. Artesanías de Colombia.
- Ferrari, S. (2019). *Documento diagnóstico diferencial-Corregimiento de Cascajal Magangué*. Artesanías de Colombia.
- Fetiva, L. (1996). Diagnóstico de cestería con palma sara en Magangué departamento de Bolívar. *INST-D 1996. 21.pdf*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/4627>
- Flórez, F. (s/f). El corregimiento de Cascajal llegó a sus 243 años de su refundación. *La Cuarta Via*. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, de <https://lacuartavia.com/el-corregimiento-de-cascajal-llego-a-sus-243-anos-de-su-refundacion/>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- López, E. (s/f). *Efectos de la jornada laboral excesiva de los trabajadores bogotanos en su balance trabajo y vida desde el desarrollo de las Central Capabilities* [Uniandes]. Recuperado el 11 de diciembre de 2020, de <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/34869>
- Menon, S., Karl, J. y Wignaraja, K. (s/f). *Handbook on Planning Monitoring and Evaluating for Development Result*. United Nations Development Program.
- Nussbaum, M. (2012a). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Herder Editorial.

- Nussbaum, M. 1947-. (2012b). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Espasa Libros S.L.U.
- OECD. (s/f). *Glossary of Key Terms in Evaluation and Results Based Management*. OECD PUBLICATIONS. Recuperado el 9 de diciembre de 2020, de http://www.cyta.com.ar/biblioteca/bddoc/bdlibros/glosario_ocde.htm
- Olarte, M., Chavarriaga, M. y Jiménez, D. (2020). *Documento técnico y de planeación del programa APV de 2013 a 2019*. <https://repositorio.artesaniadescolombia.com.co/handle/001/4918>
- Sáenz, A. (2017). *Comunidad Eperara Siapidaara de Canaán Guapi Cauca*. <https://repositorio.artesaniadescolombia.com.co/handle/001/3861>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Sen, A. (2011). *The idea of justice* (1. Harvard Univ. Press pbk. ed). Belknap Press of Harvard Univ. Press.
- Tronto, J. (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and justice*. New York University Press.
- Universidad de las Naciones Unidas, World Institute for Development Economics Research, Nussbaum, M., Sen, A. y Reyes, R. (Eds.). (2000). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica : Universidad de las Naciones Unidas.
- Younes, M., y Molinier, P. (2016). “El lenguaje de la familia”: ¿Ideología patriarcal, falsa conciencia o ética del cuidado? Un análisis a partir de relatos de trabajadoras domésticas (colombia, Líbano). *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 1, 1–26.

